

The background of the cover is a photograph of the spires of the Burgos Cathedral, showing the intricate Gothic architecture with flying buttresses and pinnacles against a clear blue sky. The text is overlaid on the upper right portion of the image.

BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de **Burgos**

Tomo 160 / N.º 11 / Noviembre 2018

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 160 – Núm. 11

Noviembre 2018

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I EL RETO DEL TRABAJO DECENTE

(7-10-2018)

Hoy se celebra la Jornada Mundial del Trabajo Decente. Una iniciativa promovida por diversas organizaciones sociales que quiere hacernos caer en la cuenta de la importancia que tiene el trabajo para los seres humanos, como instrumento que contribuye a su dignidad y realización personal. Trabajo decente es aquel que responde a las aspiraciones legítimas de las personas durante su vida laboral: acceder a un empleo con un salario digno, la seguridad en el lugar de trabajo, la protección social para sus familias; y mejores perspectivas, en general, de desarrollo personal e integración social. Precisamente por eso, y porque el trabajo es siempre un acto humano, requiere una dignidad en sus condi-

ciones, en su realización, en sus formas que, por desgracia, hoy está muy lejos de ese ideal.

La Iglesia no es ajena a esta realidad. Ya Benedicto XVI en la Encíclica *Caritas in Veritate* lanzaba un llamamiento para «una coalición mundial a favor del trabajo decente» (CIV 63). Hoy la Iglesia se suma a esta reivindicación a través de la iniciativa «*Iglesia por el trabajo decente*», promovida por entidades católicas. Precisamente a lo largo de esta semana se han tenido diferentes actos en nuestra Diócesis de solidaridad y de plegaria. Éstos han estado secundados por distintas instituciones eclesiales, lo que nos hace tomar conciencia de cómo las condiciones de trabajo repercuten seriamente en los variados aspectos de la vida personal, familiar, eclesial y social. De ello son testigos los voluntarios de la cárcel o de Cáritas, o los diferentes militantes presentes en el mundo obrero, o aquellos que realizan sus compromisos en el ámbito de la emigración... A todos ellos agradezco de corazón sus gestos solidarios, la entrega generosa y el esfuerzo para recordarnos, con ocasión de esta Jornada, la importancia y el reto del trabajo decente para la dignidad de las personas.

En efecto, el mundo de la exclusión está marcado seriamente por las condiciones laborales actuales. Así nos lo advertía Cáritas recientemente al presentarnos un anticipo del próximo informe FOESSA. Según éste, el empleo ya no asegura la integración social. La precariedad del mismo, caracterizada sobre todo por la temporalidad y los bajos salarios, nos sitúan en un escenario donde el empleo ya no es sinónimo de integración y donde muchos trabajadores y sus familias se encuentran en una gran franja de vulnerabilidad, que está creciendo y que puede abocarlos fácil y terriblemente al mundo de la exclusión social.

Ante esta situación es urgente recuperar la primacía de la ética en la actividad económica. Se necesita una economía con rostro humano, que sitúe en el centro de la misma a las personas y no al ídolo del crecimiento, del dinero y de la ganancia a cualquier precio. Porque, sin lugar a dudas, la causa última de esta situación que debemos denunciar, además del proceso de cambio tecnológico que vivimos es, sin duda, un sistema económico que ya no es capaz de generar trabajo digno, porque no coloca en el centro de su quehacer el objetivo propio que le pertenece: cubrir las necesidades de las personas. Y es que la actividad económica, de la que la empresa es una pieza fundamental, no ha de centrarse únicamente en el cómo de su acción sino también en su significado último. La vida económica no se refiere únicamente a la producción de unos bienes y servicios, sino que ha de tener en cuenta también las relaciones humanas y los significados que en consecuencia se establecen y que es preciso atender y cuidar.

Así nos lo recordaba el Papa Francisco en una reciente entrevista, cuando decía: «Creo que es muy importante trabajar juntos para construir

el bien común y un nuevo humanismo del trabajo, promover un trabajo que respete la dignidad de la persona, que no apueste únicamente por el beneficio o las exigencias productivas, sino que promueva una vida digna, sabiendo que el bien de las personas y el bien de la empresa van de la mano. Contribuyamos a desarrollar la solidaridad y a realizar un nuevo orden económico que no genere descartes, enriqueciendo la acción económica con la atención hacia los pobres y la reducción de las desigualdades. Necesitamos valentía y creatividad genial».

En esa creatividad debemos estar todos empeñados, especialmente economistas, empresarios, sindicatos y políticos, desde la posibilidad que nos ofrece el ejercicio institucional de la caridad. También la Iglesia puede contribuir desde su propia doctrina y desde el quehacer y el compromiso de tantos empresarios y trabajadores empeñados en vivir su fe, a la búsqueda de ese trabajo digno que consecuentemente nos dignifica. Vivamos pues esta Jornada con reflexión y con oración. Tengamos presentes a los hombres y mujeres, niños y niñas que hoy, en todo el mundo, están obligados a trabajar en condiciones indignas; también a todos aquellos que carecen de trabajo. Y pensemos que, desde nuestra identidad cristiana, estamos llamados y comprometidos a transformar la realidad social en que vivimos, a anunciar que otro mundo es posible, conforme al proyecto creador y salvador de Dios.

II

LA DIVINA MISERICORDIA

(14-10-2018)

El próximo fin de semana, los días 20 y 21, se va a celebrar en Burgos el XI Encuentro Nacional de la Divina Misericordia. Los Movimientos de Apostolado de la Divina Misericordia han querido darse cita este año aquí, entre nosotros. El encuentro contará con la asistencia de numerosos participantes procedentes de las diócesis de España, unidos por su devoción a la Divina Misericordia, en estas dos jornadas de oración y fraternidad.

La organización ha previsto diversos actos para que los participantes ahonden en ese manantial que nos acerca más y más al rostro misericordioso de nuestro Dios. Qué duda cabe que es buen motivo para que todos y cada uno de nosotros, diocesanos, acojamos este evento, participemos en lo posible y profundicemos en las entrañas mismas del Evangelio de la misericordia, para poder ser «misericordiosos en la acción», como dice el eslogan que ellos han escogido para este año. Las personas, grupos y asociaciones que giran en torno a esta convocatoria pretenden ir transformando

sus vidas, la Iglesia y el mundo. Tienen un gran referente en santa Faustina Kowalska, fallecida en Polonia el año 1938, a quien Nuestro Señor se reveló confiándole la difusión de la devoción a su Divina Misericordia, según consta en su diario. Es una devoción centrada en la enseñanza de la misericordia de Dios y su amor infinito por la humanidad; misericordia y amor que Jesucristo ofrece a todos, especialmente a los más pecadores.

El mensaje no contiene nada nuevo: es lo que la Iglesia siempre ha enseñado. Es nuclear en la Revelación que Dios es esencialmente misericordioso («compasivo y misericordioso», cf. Ex 34, 6); que Jesucristo es el rostro misericordioso del Padre (cf. Lc 10, 33-37); que Él quiere que nosotros confiemos en su misericordia, que la recibamos y que la dejemos fluir siendo misericordiosos con los demás. Pero en la devoción a la Divina Misericordia este mensaje tiene un enfoque intenso e insistente, que nos llama a una comprensión más profunda del amor y del perdón de Dios, que no tiene límites y que siempre es más grande que nuestros pecados. Santa Faustina escribe en su diario expresiones reveladas tales como: «Cuanto más grande es el pecador, tanto más grande es el derecho que tiene a mi Misericordia»; o «Yo no quiero castigar a la humanidad dolorida sino curarla abrazándola sobre mi corazón misericordioso».

Esta santa señaló una serie de ejercicios de piedad cristiana para vivir y testimoniar la misericordia. Invitaba a la veneración de la imagen conocida de Jesús misericordioso, que ella misma pintó. Junto a esto, está también el rezo de la coronilla de la misericordia, y otras oraciones y promesas. Pero los elementos principales de la devoción de la misericordia son la confianza y las obras de misericordia.

San Juan Pablo II canonizó a Santa Faustina Kowalska en el año 2000 y ese mismo año instituyó la Solemnidad del Domingo de la Divina Misericordia, para que se celebrara cada año el domingo siguiente al Domingo de Resurrección. Sin duda, esta devoción contó con el fuerte apoyo de este Papa. Recordemos su Encíclica «Rico en Misericordia» (1980), donde presenta a Jesucristo como revelación y encarnación de la misericordia del Padre y dice: «Jesús, sobre todo con su estilo de vida y con sus acciones, ha demostrado cómo en el mundo en que vivimos está presente el amor, el amor operante, el amor que se dirige al hombre y abraza todo lo que forma su humanidad. Cabalmente el modo y el ámbito en que se manifiesta el amor, en el lenguaje bíblico, es llamado “misericordia”» (n. 3).

También el Papa Francisco nos invitó a celebrar el Jubileo de la Misericordia en 2015. En su convocatoria, y posteriormente en la clausura donde nos lo presentaba como «el camino que estamos llamados a seguir en el futuro», insistía en que «la Iglesia siente la urgencia de anunciar la misericordia de Dios. Su vida es auténtica y creíble cuando con convicción hace de la misericordia su anuncio. Ella sabe que la primera tarea, sobre

todo en un momento como el nuestro, lleno de grandes esperanzas y fuertes contradicciones, es la de introducir a todos en el misterio de la misericordia de Dios, contemplando el rostro de Cristo. La Iglesia está llamada a ser el primer testigo veraz de la misericordia, profesándola y viviéndola como el centro de la Revelación de Jesucristo» (nº 25).

Me gustaría que de este «XI Encuentro Nacional de la Divina Misericordia» en Burgos, nos quedásemos con el lema «Misericordiosos en la acción»; y que lo que vivamos estos días nos ayude a seguir por la andadura de la misericordia en nuestro actuar personal, comunitario y diocesano.

III

LOS MISIONEROS CAMBIAN EL MUNDO

(21-10-2018)

Hoy celebramos en la Iglesia el Domingo Mundial de las Misiones, la tradicional jornada del DOMUND, que tan profundas raíces tiene en la vida de nuestra Iglesia. Cada año nos recuerda que la actividad misionera es responsabilidad de todos los bautizados y que debemos agradecer y apoyar a los misioneros que asumen como propia una tarea que es de todos nosotros. Por ello este domingo, en la celebración de la Eucaristía, hemos de sentirnos especialmente unidos a todos los misioneros y especialmente a los de nuestra diócesis.

Este año el lema elegido para España pone delante de nuestros ojos una dimensión fundamental del compromiso misionero: «CAMBIA EL MUNDO». La evangelización no existe como una propuesta «teórica», sino como una transformación real; por eso los misioneros son un ejemplo de que el cambio en el mundo es posible. Ellos lo provocan con su vida y con su obra, con acciones concretas que van transformado poco a poco la realidad de pueblos y personas. Hemos de reconocer con gran gozo y satisfacción que la acción misionera de miles de hombres y de mujeres ha cambiado –y sigue cambiando– el mundo. Los misioneros contribuyen de modo eficaz a transformarlo mediante su tarea, su generosidad y su fidelidad. El anuncio del Evangelio en todos los continentes y países genera un cambio. Prácticamente en todas las regiones del mundo hay una comunidad cristiana que, mediante el anuncio de la Palabra y la celebración de la Eucaristía, ofrece el testimonio de un Dios cercano a los hombres, de un estilo de vida inspirado por el Evangelio, que aporta esperanza y solidaridad. Todo ello hace que el mundo sea distinto y mejor.

Para que el mundo cambie hacen falta muchas cosas, pero lo fundamental es que tenemos que ir cambiando las personas. La actividad misio-

nera se dirige a las necesidades humanas más profundas y concretas: toca los corazones, porque el Evangelio es un mensaje de alegría y una garantía de que cada persona es amada hasta el extremo y hasta el final; y se dirige como consuelo y esperanza a quienes padecen la enfermedad, el hambre, la soledad, la pobreza... Así las personas renovadas contribuyen a renovar también las relaciones sociales y las estructuras políticas y económicas. Además este cambio se realiza desde la humildad y el servicio, porque no pretende la conquista del poder o de los recursos materiales. A diferencia de las grandes empresas o multinacionales, de los gobiernos y de las organizaciones internacionales, los misioneros están movidos por el amor de un Dios misericordioso, y siguen los pasos de Jesucristo que se acerca con ternura a los pecadores y a los más sencillos y vulnerables.

Los misioneros, con su carisma y su testimonio, cambian también la misma Iglesia, porque nos transforman a nosotros mismos. Nos hacen más conscientes de nuestro compromiso con la evangelización. Nos animan a ser más sensibles a las necesidades de los otros, nos ayudan a valorar la juventud y la ilusión de las Iglesias jóvenes. Nos empujan también a la generosidad, como lo muestran los más de once millones de euros que cada año los católicos españoles ponen a disposición de diversos proyectos misioneros. La acción misionera cambia también a la Iglesia porque la hace más católica en su variedad y en su diversidad de culturas, de lenguas, de estilos y mentalidades.

Este año el Domund coincide con la celebración del Sínodo de los obispos sobre los jóvenes. Por eso el Papa Francisco, en su mensaje para esta jornada, se dirige especialmente a ellos, porque nadie mejor que los jóvenes perciben cómo la vida les sorprende y les atrae, y aspiran con sus ideales a cambiar el mundo. Jesús llamó a los doce apóstoles cuando eran, precisamente, jóvenes. Con ellos Jesús quiso compartir su vida misionera y por ellos comenzó la actividad misionera de la Iglesia. Si realmente hay jóvenes movidos por el Evangelio, podrán entender que tienen una misión en esta tierra y que para eso están en este mundo. Así, el compromiso misionero se abre ante los jóvenes como una gozosa vocación que les puede hacer felices.

En cuanto a nosotros, vivamos el Domund de este año, como una llamada a la responsabilidad y al compromiso con la acción misionera de la Iglesia. Amemos y apoyemos a los misioneros, con la oración y con la ayuda material. Los misioneros cambian el mundo, pero para que puedan seguir desarrollando su labor en las misiones, nuestro donativo es también muy importante.

IV

EL SÍNODO DE LOS OBISPOS SOBRE LOS JÓVENES: UNA INVITACIÓN Y UN ESTÍMULO

(28-10-2018)

Hoy se clausura en Roma el Sínodo de los Obispos dedicado a «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional». Es un tema sumamente actual y decisivo para la sociedad, para la Iglesia y para los mismos jóvenes. El Documento de trabajo para este Sínodo iniciaba su introducción con estas palabras: *«Ocuparse de los jóvenes no es una tarea facultativa para la Iglesia, más bien es una parte sustancial de su vocación y de su misión en la historia; como el Señor Jesús caminó con los discípulos de Emaús (Cfr. Lc 24,13-35), también la Iglesia está invitada a acompañar a todos los jóvenes, sin excluir a ninguno, hacia la alegría del amor»*. (Nº 1).

En la Eucaristía de este domingo nos sentiremos especialmente unidos con toda la Iglesia, representada en los obispos y en los jóvenes que durante tres semanas han reflexionado sobre una cuestión de tanta transcendencia. Esta actitud de comunión abrirá nuestro corazón para acoger la invitación y el estímulo que procede del Sínodo. Porque nosotros, como diócesis en cada una de sus realidades, formamos parte de este proceso sinodal, que ahora deberá continuar y prolongarse en las diversas comunidades eclesiales.

Este acontecimiento sinodal, bajo el impulso del Papa Francisco, ha buscado desde el principio ser realista y estar abierto a la participación de todos. Hemos de reconocer la brecha que existe entre el mundo de los jóvenes y nuestros ámbitos eclesiales. Esa brecha debe ser analizada y afrontada, pero no desde la zozobra de quien pretende buscar culpables o de quien se deja seducir por los profetas de desventuras. Una brecha sólo se puede superar si se van creando puentes de encuentro, si se abre un diálogo sereno y cordial, si se adopta una actitud auténtica de escucha, si se eliminan prejuicios y condenas previas. La Iglesia, que es madre y por ello experta en humanidad, comprendiendo las dificultades y amenazas que padecen los jóvenes en el mundo que les toca vivir, ha iniciado este proceso sinodal con corazón sensible y con plena confianza en el Espíritu Santo.

Así podremos experimentar la «dulce alegría de evangelizar», expresión que frecuentemente utiliza el Papa Francisco, tomándola de san Pablo VI, canonizado hace un par de semanas, en pleno desarrollo del Sínodo. La alegría de evangelizar debe expresarse especialmente ante el mundo juvenil; porque como dijo ya el Vaticano II en su Mensaje final a los

jóvenes, la Iglesia *«posee lo que hace la fuerza y el encanto de la juventud: la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas»*.

En mi última Carta Pastoral, «Se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador», me dirigía de modo especial a los jóvenes, recogiendo lo que pedían a la Iglesia en sus propuestas y sugerencias de cara a la preparación del Sínodo: mayor actitud de escucha, nuevos espacios de encuentro, una mayor apertura hacia el mundo actual, la aceptación de las diferencias, disposición para la acogida más que para el juicio o la condena. En las reuniones previas al Sínodo los jóvenes han seguido insistiendo en la necesidad de una Iglesia más cercana y relacional, que viva el espíritu comunitario, que les permita una participación afectiva y efectiva, que ofrezca posibilidades de acompañamiento y ámbitos de experiencia espiritual.

El Sínodo que hoy termina en Roma, ha de continuar en cada una de las Iglesias locales. También aquí en Burgos hemos de ofrecer a los jóvenes una Iglesia que brille por su ejemplaridad a la luz del Evangelio, que sea madre, amiga, atrayente, acogedora y misericordiosa. Que les ofrezca el encuentro con Jesucristo y, a la vez, espacios para la colaboración y el compromiso tales como: la promoción de la paz y de la solidaridad, la defensa de los pobres y de la justicia, en definitiva la encarnación del Evangelio en la vida real.

En nuestra diócesis se ha reforzado la Delegación de Pastoral Juvenil, sobre la que queda depositada esta enorme e ilusionante responsabilidad. Pero tengamos en cuenta que no es tarea exclusiva de esta Delegación. La invitación y el estímulo van dirigidos a todos nosotros que, a la luz del reciente Sínodo, hemos de apoyarla de modo especial.

Hoy nos unimos a toda la Iglesia con la oración del Sínodo y decimos al Señor con confianza: *«Señor Jesús, dirige tu mirada a todos los jóvenes del mundo. Mantén sus corazones abiertos a grandes sueños y hazlos atentos al bien de los hermanos. Que sean testigos de tu Resurrección y sepan reconocerte vivo junto a ellos, anunciando con alegría que Tú eres el Señor. Amén»*.

Agenda del Sr. Arzobispo

OCTUBRE 2018

- Día 1: Consejo Episcopal. Eucaristía en Iesu Communio
- Día 2 y 3: Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal
- Día 4: Congreso sobre los 40 años de la Transición en la Conferencia Episcopal
- Día 5: Visitas
- Día 6 y 7: Visita a la Unidad Parroquial de Roa
- Día 8: Firma de Convenio del Centenario con Caja Viva. Apertura de la Reunión de Presidentes de Tribunales Superiores de Justicia de España. Consejo Episcopal
- Día 9: Retiro con los sacerdotes en Aranda
- Día 10: Retiro de sacerdotes en Burgos. Visita Pastoral a las Hnas. Clarisas de Castrojeriz
- Día 11: Retiro de sacerdotes en Miranda. Visitas
- Día 12: Visitas
- Día 14: Visita Pastoral a Canicosa de la Sierra y Regumiel de la Sierra
- Día 15: Consejo Episcopal. Eucaristía de lanzamiento del Domund en la Parroquia de la Sagrada Familia
- Día 16: Visitas. Missio de profesores de religión en la Facultad de Teología
- Día 17: Visitas
- Día 19 y 20: Asamblea Ordinaria de Secretarios de la ACdP. Asamblea General Ordinaria de la ACdP en Madrid.
- Día 21: Participación en el Encuentro Nacional de la Divina Misericordia y celebración de la Eucaristía en la Catedral
- Día 22: Consejo Episcopal

- Día 23: Firma del convenio del Centenario de la Catedral con grupo Antolín. Inauguración de la cuenta atrás para el comienzo del centenario en el Ayuntamiento. Visitas. Eucaristía de acción de gracias por la declaración de venerable del P. Tomás Morales en la Facultad de Teología
- Día 24: Visita al Presidente de la Diputación con el Vicario General. Visitas. Visita pastoral a las MM. Agustinas de Villadiego
- Día 25: Visitas
- Día 26: Visitas. Inauguración de la exposición sobre Santiago en La Antigua de Gamonal. Concierto en la Catedral
- Día 27: Participación en el Encuentro Diocesano de Pastoral. Firma de convenios en Toledo.
- Día 28: Visita Pastoral a Caleruega y Comunidades de Dominicos y Dominicas
- Día 29: Consejo Episcopal. Presentación poética del VIII Centenario
- Día 30: Visitas
- Día 31: Visitas

Visita Pastoral

I

VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PARROQUIAL DE ROA

(6 y 7-10-2018)

Los días 6, sábado y 7, domingo, del mes de Octubre fueron los días señalados para la visita pastoral de D. Fidel a estas comunidades parroquiales de la Ribera dentro del arciprestazgo de Roa. Los fieles de 11 Parroquias (junto con Roa, Anguix, Berlangas de Roa, Boada, Guzmán, Hoyales de Roa, Mambrilla de Castrejón, Pedrosa de Duero, Quintanamanvirgo, Valcavado de Roa y Villaescusa de Roa) han tenido la gracia de disfrutar de la cercanía de nuestro Pastor y poder recibir de él, como Cabeza de la Iglesia en Burgos, una palabra de aliento para sus vidas cristianas, como discípulos misioneros.

El sábado 6 recorrió 8 pueblos: Pedrosa de Duero, Villaescusa de Roa, Hoyales de Roa y Berlangas, donde celebró la Eucaristía, previo saludo a Nuestra Señora de los Huertos en su ermita. Esto en la mañana. Por la tarde: Boada, Guzmán, Quintanamanvirgo y Anguix. La gente pudo ex-



presarse con libertad en todos los pueblos, interesándose en todos ellos por la forma de solucionar la escasez de sacerdotes.

El domingo 7 tuvo un encuentro con el Consejo Pastoral Parroquial de Roa, a continuación con los cofrades y un encuentro general al cual estaban invitados de modo especial papás, niños y catequistas, pues con su visita dábamos por inaugurado el curso catequético 2018-19. A las 13.00 horas tuvo lugar la Misa Estacional, muy concurrida pues asistió también gente de los pueblos de la unidad parroquial. Aún tuvo D. Fidel el detalle de acercarse a la residencia de ancianos de Roa para saludar uno por uno a cada mayor. Amén de completar el recorrido con la visita a dos pueblos más por la tarde, Mambrilla de Castrejón en el cual saludó a la Virgen en su ermita, y Valcavado de Roa.

La gente quedó muy agradecida, pues muchos decían que no recordaban que un obispo hubiera llegado hasta su pueblo.

II

VISITA PASTORAL A LAS PARROQUIAS DE REGUMIEL Y CANICOSA

(14-10-2018)

El domingo, 14 de octubre, se realizó la Visita Pastoral a Regumiel de la Sierra y Canicosa de la Sierra. Se comenzó por Regumiel.

Don Fidel se presentó bastante antes de las 12:00, que era la hora señalada para el comienzo de la Eucaristía y tuvo la oportunidad de ir saludando personalmente a los feligreses que iban llegando al templo parroquial. A continuación de la Eucaristía, ya con un tono más relajado, habló con los participantes en la celebración y les invitó a que ellos presentaran también sus inquietudes. En la despedida se fue acercando a cada uno de los participantes, dejando en ellos esa agradable sensación de sensibilidad cariñosa que le caracteriza.

En camino hacia Canicosa visitó la Ermita de Nuestra Señora de Revenga. Quedó sorprendido de su amplitud y buena conservación. Además le llamó la atención el paraje natural tan privilegiado donde está enclavada la Ermita.

Ya en Canicosa se unieron a la comida los miembros del Consejo Parroquial y con ellos tuvo un animado diálogo.

A las 5:00 de la tarde visitó la Residencia que en estos momentos acoge a medio centenar de ancianos. Saludó y bendijo a cada uno de ellos. Al fi-

nal dialogó brevemente con el director y el personal que le tocaba trabajar en ese horario.

Posteriormente se acercó a la casa de una familia en la convive una anciana de 102 años en buen estado de salud mental y física.

A las 6:30 se reunió la comunidad parroquial para escuchar a D. Fidel y hacerle alguna pregunta. Fueron treinta minutos en los que hizo un repaso a vivencias personales y problemas que afronta hoy la Iglesia. Intervinieron también algunas personas.

La Eucaristía celebrada a continuación puso fin a esta Visita Pastoral.

La gente vivió este encuentro con su Pastor con agradecimiento, destacando unánimemente la cercanía afectuosa que marca su presencia.

III

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA DE CALERUEGA

(28-10-2018)



D. Fidel inició la Visita en la Residencia de Personas Mayores de Caleruega, donde saludó y bendijo a todos personalmente. Así se preparaban para la Eucaristía dominical.

Llegado a la Iglesia Parroquial, después de las rúbricas de entrada y recibido un saludo de parte de un fiel, empezó la Eucaristía. En un ambiente sencillo y comunicativo, D. Fidel motivó la animación espiritual, con su fervoroso y bien entonado canto y su homilía, exhortando a una vivencia profunda y práctica de la fe, esperanza y caridad, como se pedía en la oración colecta de la Misa.

Al final se le explicó que “LA ROGATIVA DEL SANTITO” es el acto religioso cumbre de la Parroquia: El

Pueblo entero se desplaza a una ermita en Peñalva, a 13 k. con una imagen de Santo Domingo, pues su Madre Santa Juana de Aza llevaba allí a sus hijos a rezar.

A la puerta de la Iglesia despidió a todos los fieles participantes, que eran invitados a un sencillo refrigerio de confraternización.

Visitó a continuación a la Comunidad de PP. Dominicos del Pueblo, con los que compartió la comida. A media tarde fue a visitar a las MM. Dominicas del Monasterio de Caleruega con las que compartió hasta bien entrada la noche.

Vicaría de Pastoral

LA IGLESIA EN BURGOS ABRAZA LA CATEDRAL Y ACOGE UN PLAN PASTORAL PARA CELEBRAR SU OCTAVO CENTENARIO

(27-10-2018)

Con el lema «Piedras vivas, Iglesia en camino... ¡Súmate!», se ha celebrado el XI Encuentro Pastoral Diocesano, que ha reunido a fieles de toda la provincia.

La Catedral fue la gran protagonista del XI Encuentro Pastoral Diocesano, que se celebró con el lema «Piedras vivas, Iglesia en camino... ¡Súmate!». Una jornada cuyo principal objetivo fue lograr la adhesión de todos los agentes pastorales y fieles en general al proyecto VIII Centenario de la Catedral. Y es que para la Iglesia en Burgos esta efeméride es una oportunidad desde muchos puntos de vista (cultural, económico, social...) pero también para alcanzar una mayor conciencia eclesial y diocesana por parte de cada uno de sus miembros.

El encuentro arrancó con la presentación del plan pastoral diseñado con motivo de la celebración del aniversario de la seo, a cargo de Felipe Rodríguez, Pilar Alonso Abad y el vicario general, Fernando García Cañiñanos. El itinerario pastoral que se ha marcado la diócesis se concreta en unos objetivos para el tiempo que resta hasta la culminación del ani-



versario. Este curso se centrará en la participación: conseguir que toda la diócesis vaya asumiendo la celebración como un acontecimiento fundamentalmente eclesial. Durante 2019-2020 la acción pastoral pondrá énfasis en lo cristológico: el que convoca no es el edificio, es Cristo el que llama e invita a celebrar que somos Iglesia y estamos llamados a evangelizar. En 2020-2021 el objetivo es la celebración del Año Jubilar, un estímulo para renovar desde la santidad nuestra vocación cristiana. Finalmente, el curso 2021-2022, que llevará por lema «Fructifica», se centrará en el compromiso.

En la elaboración y desarrollo de este plan pastoral trabaja una comisión formada por Vicaría General, Vicaría Pastoral, Cabildo Catedral, delegaciones de Patrimonio, Enseñanza, Cultura y Medios y cuatro laicos representantes de diversos ámbitos, con unos objetivos claros: crecer en comunión diocesana, renovar la vida cristiana a través del año jubilar y fomentar el diálogo entre fe y cultura.

El arzobispo, D. Fidel Herráez Vegas, insistió en que lo más importante de esta celebración no es la Catedral en sí misma. «Incluso aunque fuese una tienda de campaña, bastaría», dijo. «El verdadero patrimonio, lo que da sentido al centenario, es aquello que le ha dado origen: la presencia de Cristo y de los que le siguen; lo más importante es el Pueblo de Dios en camino». «Ojalá el centenario nos sirva de verdad a todos –recalcó–, que se fortalezca la Iglesia diocesana y dé frutos de vida para toda la sociedad burgalesa».

En un segundo momento se compartieron varias experiencias de Iglesia en Burgos. Los participantes, llegados de muy diversos puntos de la diócesis, conocieron la actividad de la Pastoral del Sordo, del coro parroquial de Cardeñadijo, del grupo Parteluz y de Cáritas Miranda. Para terminar la sesión matinal, los asistentes, divididos en grupos, visitaron distintos espacios de la Catedral y de su entorno.

Tras la comida y posterior sobremesa en el Seminario, que contó con la actuación del Teatro de Títeres «El Papamoscas», los participantes se desplazaron a la Catedral, donde se vivió un momento de oración que, bajo el título «Piedras luminosas», combinó textos con cantos, animados por el coro juvenil «Lumina Vokal Emsemble».

El encuentro culminó con un gran abrazo y aplauso a la Catedral, al que se sumaron numerosos burgaleses a pesar del frío que acompañó toda la jornada.

Secretaría General

I NOMBRAMIENTOS

- Con fecha 25 de septiembre de 2018, el Sr. Arzobispo ha nombrado Vicario Parroquial de las Parroquias del Patriarca San José y San Pedro Regalado de Aranda y Adscrito a las parroquias de Fuentespiña, Fuentelcésped, Fuentenebro, Milagros y Pardilla, al Rvdo. P. Michael Nsibiet Ebiefung.
- Con fecha 1 de octubre de 2018, el Sr. Arzobispo ha nombrado Adscrito a la Capellanía de los Tanatorios de San José y de La Paz, al Rvdo. D. Miguel Ángel Sáiz Cerreda.
- Con fecha 15 de octubre ha nombrado Confesor Ordinario de las Concepcionistas Franciscanas de Peñaranda de Duero a Fray Agustín Alcalde, Prior de los Agustinos de La Vid.
- Con fecha 15 de octubre ha nombrado Confesor Ordinario de las Dominicas de Caleruega a Fray Serapio Ramón, religioso dominico de Caleruega

II EL PRIOR DE LA CARTUJA, DESTINADO A ARGENTINA



En el mes de septiembre, el Prior de Miraflores, P. Agustín, tuvo que viajar a Argentina para visitar la Cartuja de Córdoba. Entre otras cosas, tenía que presidir la elección de nuevo Prior. Y, lo que son las cosas, fue él el elegido. El pasado día 16, con el único aval que potencia en los monjes su pertenencia a Dios, la obediencia, partió para aquellas tierras. El día del Pilar, D. Fidel quiso despedirle en la Cartuja y agradecerle, en nombre de la diócesis su sencillez, su cercanía, su entrega a la comunidad durante 16 años, y en ella, a la Iglesia que camina en Burgos.

III

EL PRIOR DEL YERMO CAMALDULENSE, REELEGIDO

Los Camaldulenses acaban de celebrar su Capítulo General en Cracovia. Entre las determinaciones tomadas, han renovado el Priorato al P. Roberto Marcotulli por otros tres años.

Entre otras cosas pendientes de ejecución, desea proseguir las obras iniciadas con anterioridad y dejadas a medio construir por falta de fondos.

En la colecta realizada entre las comunidades religiosas de la diócesis el año pasado, se recaudaron 45.000. Y han construido lo que esa cantidad ha dado de sí. Necesitan más ayuda para llevar a feliz término la obra emprendida. De ahí el agradecimiento anticipado a cuantos deseen colaborar con esta causa tan de todos.

La cuenta corriente donde hacer los ingresos es: **Banco Popular, Sucursal de Miranda de Ebro: ES 16-0075-5722-1107-0501-5038**. Está a nombre de YERMO CAMALDULENSES DE NUESTRA SEÑORA DE HERRERA.

Las fotos revelan la situación del momento actual.



IV

EN LA PAZ DEL SEÑOR

SOR LOURDES DE CRISTO REY OLASAGASTI GAZTELUMENDI
Monja Trinitaria

En la tarde del 19 de octubre de 2018 fallecía en el Monasterio de las MM. Trinitarias de Burgos Sor Lourdes Olasagasti Gaztelumendi a la edad de 99 años. Nacida en el municipio de Lezo (Guipúzcoa) el 8 de abril de 1919 y bautizada con el nombre de Manuela, fue la mayor de cinco hermanos. Ingresó en la comunidad a los 33 años, emitiendo su profesión temporal el 22 de agosto de 1954 y la solemne el 25 de agosto de 1957. Trabajó en varios oficios monásticos a lo largo de su dilatada vida religiosa, siendo varios trienios Madre Priora y luego Vicaria. Gozó de excelente salud durante toda la vida y se mantuvo activa plenamente hasta el año pasado. Su anciano corazón dejó de latir cuando faltaban sólo unos meses para cumplir cien años.

Sus exequias tuvieron lugar el día 20 de octubre en la Iglesia del Monasterio y fue sepultada en la cripta de la comunidad.

Sección Pastoral e información

Delegación de Medios de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

1

Antiguos capellanes de migrantes españoles en Alemania visitan la diócesis

(27 septiembre 2018)

El arzobispo emérito de Sigüenza Guadalajara, don José Sánchez González, recorre la provincia acompañando a los sacerdotes que atendieron pastoralmente a españoles que migraron a Alemania.



2

El Centro de Educación Infantil de las benedictinas comienza una nueva etapa

(28 septiembre 2018)

Tras décadas gestionado por las benedictinas, el Centro de Educación Infantil San José pasa a manos del colegio Saldaña para poder seguir ofreciendo el mejor servicio a las familias.



3

Una jornada que quiere preparar a los creyentes para vivir según la fe

(28 septiembre 2018)

La diócesis celebró la III Jornada de Formación, que busca implicar a todos en la tarea de evangelización que se está desarrollando en la Iglesia de Burgos.



4

Colegios diocesanos: un músculo educativo que forma a casi 5.000 alumnos

(28 septiembre 2018)

4.943 alumnos se formaron el curso pasado en las aulas de los colegios diocesanos y el Círculo Católico. Estos centros trabajan conjuntamente en proyectos pastorales y de investigación neuronal.



5

Formación, corresponsabilidad y servicio a los pobres, claves pastorales para el arciprestazgo de Gamonal

(29 septiembre 2018)

Las parroquias del popular barrio se dieron cita para crecer en conciencia arciprestal y programar las líneas de actuación para el nuevo curso pastoral.



6

Experiencia misionera en Puyo: mismas vidas, diferentes realidades

(30 septiembre 2018)

Ángela, Jimena e Iker participaron en el verano en una experiencia de cooperación internacional organizada por Cáritas y la delegación de Misiones en Puyo, en compañía del obispo burgalés Mons. Rafael Cob García.



7

La escuela diocesana de liturgia inicia su segundo curso

(1 octubre 2018)

El curso de liturgia que ofrece la escuela diocesana de liturgia intenta ser una respuesta a la petición sinodal y al Plan Pastoral de crear unos cauces de formación litúrgico-pastoral destinados a todos los miembros del pueblo de Dios, especialmente a los agentes de pastoral litúrgica en orden a enriquecer y dinamizar las comunidades cristianas a través de las celebraciones litúrgicas. Las clases se impartirán todos los jueves de 20:00 a 21:00 horas en la Casa de la Iglesia, comenzando el 25 de octubre de este año y finalizando en mayo de 2019. La matrícula, de 25 euros, puede formalizarse a través de la delegación de liturgia en la Casa de la Iglesia (C/ Eduardo Martínez del campo, 7), o llamando al 947 26 15 17 o contactando al correo jarovelburgos@gmail.com



8

El arzobispo participa en la reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal

(2 octubre 2018)

Se desarrolló durante los días 2 y 3 de octubre y en ella los preladados prepararon los temas que abordará la plenaria del episcopado español en su asamblea de finales de noviembre.

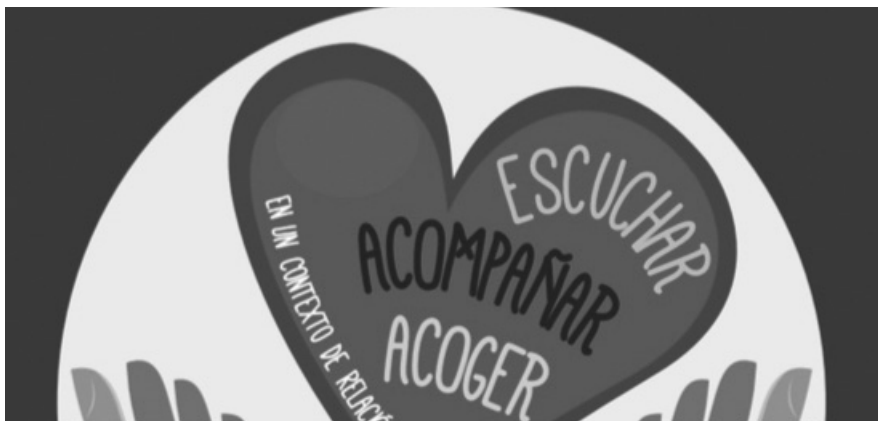


9

Un curso destinado a construir relaciones más humanas

(3 octubre 2018)

El curso de relación de ayuda de la Cátedra Francisco de Vitoria está destinado a la formación de agentes de diferentes pastorales.



10

La delegación de catequesis prepara cursos para formar a los catequistas

(4 octubre 2018)

Los catequistas afrontan el nuevo curso con la ayuda formativa que pone a su disposición la delegación de catequesis.



11

Turespaña colaborará en la promoción del VIII Centenario de la Catedral

(3 octubre 2018)

El organismo público firmó un convenio con la Fundación Burgos 2021 para contribuir a la proyección nacional e internacional de la ciudad como destino turístico.



12

Misioneros burgaleses que cambian el mundo

(4 octubre 2018)

La diócesis cuenta con 646 misioneros que, repartidos por todo el mundo y con la fuerza del evangelio, consiguen transformar la realidad allí donde se encuentran.



13

Los jesuitas de Burgos programan una serie de actos con motivo de la canonización de Óscar Romero

(5 octubre 2018)

Ante la subida a los altares de Óscar Romero, varios actos recordarán su valentía a la hora de defender los derechos humanos durante su ministerio.



14

Cajacírculo y Cabildo renuevan su convenio para catalogar e informatizar el archivo de la catedral

(5 octubre 2018)

La colaboración entre ambas instituciones desde 1994 ha hecho posible que los investigadores y el público en general puedan consultar desde cualquier lugar del mundo más de 200.000 documentos.



15

Varias organizaciones de la Iglesia denuncian la precariedad laboral

(5 octubre 2018)

Ante la Jornada por el Trabajo Decente, la diócesis se sumó con una concentración, una marcha y una vigilia.



16

Miranda inaugura el curso pastoral con una jornada de convivencia

(8 octubre 2018)

Durante la jornada con la que daba comienzo el nuevo curso tuvo lugar también una interesante ponencia a cargo de la delegada de catequesis de la diócesis de Bilbao.



17

El arzobispo impartió varios retiros espirituales a los sacerdotes

(8 octubre 2018)

El pastor de la diócesis, don Fidel Herráez, se desplazó por la provincia para alentar a los sacerdotes en el inicio del nuevo curso pastoral y rezar con ellos en una mañana de oración.



18

Medina de Pomar se rinde ante la Virgen del Rosario

(8 octubre 2018)

Numerosos fieles se desplazaron hasta su santuario para participar en la popular procesión y eucaristía en honor de la que es patrona de Medina de Pomar desde 1751.



19

Caja Rural y Aparejadores Rugby se suman al proyecto Octavo Centenario de la Catedral

(8 octubre 2018)

Ambas entidades se comprometieron a colaborar en la promoción de los actos del centenario mediante la subvención de actividades y publicitando el logotipo en su equipación deportiva.



20

Escuelas Católicas apuesta firmemente por la tecnología, los idiomas y los valores

(9 octubre 2018)

Como cada año, Escuelas Católicas de CyL han hecho balance al comienzo de curso en sus centros, aportando cifras y datos.



21

Un ciclo para dar visibilidad a los pueblos indígenas

(10 octubre 2018)

Durante el mes de octubre se programaron varios eventos en los que se dieron a conocer la realidad de estos pueblos.



El Sr. Arzobispo sigue sus visitas a los Monasterios de Clausura



Clarisas de Castrojeriz (10-10-2018)



Agustinas de Villadiego (24-10-2018)



Dominicas de Caleruega (28-10-2018)

23

Magia evangelizadora para llegar a los jóvenes Arranca la celebración del Día del Domund con una eucaristía

(16 octubre 2018)

Miguel es un misionero muy especial, ya que evangeliza a través del ilusionismo. Estos días recorre la provincia, con la delegación de Misiones, con motivo del día del Domund. El arzobispo presidió la misa de lanzamiento de la Jornada Mundial de las Misiones, que se celebró el domingo, día 21, con el lema «Cambia el mundo».

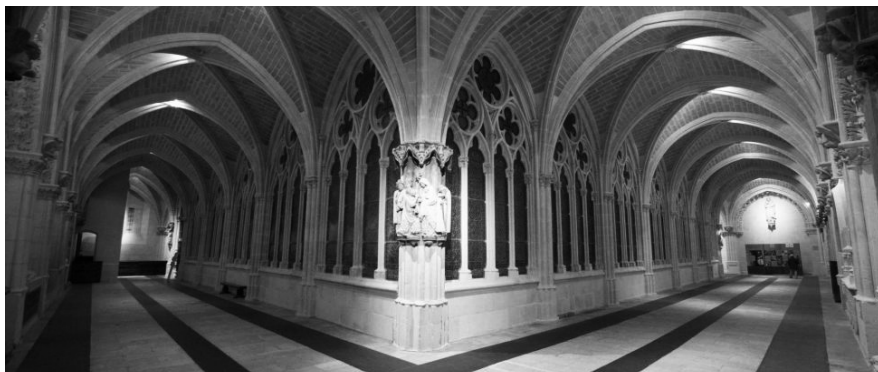


24

La Catedral será el epicentro de la XI Jornada Diocesana de Pastoral

(17 octubre 2018)

Bajo el lema «Piedras vivas, Iglesia en camino... ¡Súmate!» la jornada se desarrolló el pasado 27 de octubre. A ella estaban llamados a participar todos los agentes de pastoral de la diócesis.



25

El Señor de los Milagros de Perú vuelve a las calles de Burgos

(17 octubre 2018)

Los peruanos de Burgos celebraron su «mes morado» sacando en procesión la imagen del Señor de los Milagros.



26

La Real Hermandad de la Sangre del Cristo de Burgos convoca la III Marcha Cofrade

(17 octubre 2018)

La iniciativa, que lleva por lema «Conoce tus pasos», tiene por objeto fomentar la convivencia y el mutuo conocimiento entre las distintas cofradías de la ciudad.



27

Aumentan los alumnos de Religión católica en secundaria y bachillerato

(17 octubre 2018)

Profesores de la materia recibieron de manos del arzobispo la «missio canonica», un documento que los capacita y envía a impartir las clases siguiendo las enseñanzas de la Iglesia.



28

Burgos acoge el XI Encuentro Nacional de la Divina Misericordia

(17 octubre 2018)

El programa de este encuentro, abierto al público en general, comprendió diversos actos para profundizar en el conocimiento y culto de la devoción a la Divina Misericordia de Jesucristo.



29

Días de renovación conyugal «con Jesús en medio»

(19 octubre 2018)

La localidad vallisoletana de Villagarcía del Campo ha acogido unos ejercicios espirituales destinados a familias y matrimonios.



30

Catequesis de confirmación de adultos: un periodo intenso de maduración en la fe

(19 octubre 2018)

La diócesis, que pretende que la confirmación no sea un mero trámite, incorpora a su oferta de formación para mayores de 25 años una modalidad específica dirigida a cofrades.



31

Treinta personas participan en el Taller de Formación de Acompañantes

(22 octubre 2018)

El Proyecto Personal de Vida Cristiana fue el eje de la primera sesión del curso, que tuvo lugar el sábado en la parroquia de la Sagrada Familia.



32

La Universidad de Burgos prepara su XIV Semana Solidaria

(22 octubre 2018)

La Semana Solidaria de la UBU arranca con diversos temas sobre los que concienciar y llamar a la actuación.



33

Más de 350 personas participan en el Encuentro Nacional de la Divina Misericordia

(22 octubre 2018)

El arzobispo clausuró la cita de miembros del Apostolado de la Divina Misericordiosa procedentes de más de una veintena de diócesis, que ha celebrado su undécima edición en Burgos.



34

Hablan los jóvenes: Por qué nos hemos alejado de la fe

(23 octubre 2018)

Varios jóvenes universitarios de la UBU explican las razones sobre su alejamiento de la Iglesia y qué piden a la misma para estar más conectada con un público cada vez más indiferente a su mensaje.



35

Homenaje a la parroquia de Santa Marina por sus 50 años

(23 octubre 2018)

La iglesia de Santa Marina de Villarcayo presenta una imagen moderna y original, con un gran contenido artístico en su interior.



36

Acción de gracias por la declaración de venerable de Tomás Morales

(23 octubre 2018)

En la Facultad de Teología se celebró una eucaristía presidida por el arzobispo para recordar al jesuita fundador de los Cruzados, Cruzadas, Milicias y Hogares de Santa María.



37

Voluntarios de Burgos participan en las Jornadas Regionales de Reflexión de Cáritas

(23 octubre 2018)

Se desarrollaron en Ávila y tuvieron como objetivo reflexionar sobre la última exhortación del papa Francisco «Gaudete et exsultate», sobre la llamada a la santidad.



38

Se publica un libro sobre Marta Obregón, joven en proceso de beatificación

(23 octubre 2018)

El libro, obra del postulador de la causa, Saturnino López, se presentó a las 20:00 horas del 24 de octubre en el aula magna de la Facultad de Teología.



Burgos 2021: Comienza la cuenta atrás

(23 octubre 2018)

A 800 días de la llegada del año 2021, el arzobispo y el alcalde inauguran un marcador que descontará los días que faltan hasta la celebración del octavo centenario de la Catedral.



El arciprestazgo de Aranda organiza por primera vez la fiesta de Holywins

(24 octubre 2018)

Niños y adolescentes son los principales destinatarios de esta celebración, una iniciativa con la que se pretende recuperar la fiesta de Todos los Santos.



Un libro que recoge el paso de Álvaro del Portillo por Burgos

(25 octubre 2018)

La doctora María Jesús Coma del Corral presentó su obra «Forjar la sombra. Álvaro del Portillo en la época de Burgos».



«Santiago, el peregrino de Burgos», una exposición que pretende involucrar a todas las parroquias en el VIII Centenario

(25 octubre 2018)

La figura del apóstol y los hitos del Camino Jacobeo en Burgos protagonizan una muestra itinerante que relaciona el recorrido de los peregrinos con las distintas etapas de la vida de fe del creyente.



43

Isabel San Sebastián y Fernando García de Cortázar abren el ciclo «Conversaciones en la Catedral»

(26 octubre 2018)

Literatos e historiadores que han estudiado la época de la construcción de la seo participarán en esta actividad, organizada por la Fundación VIII Centenario de la Catedral. Burgos 2021.



44

Poesía para rendir homenaje al VIII Centenario de la Catedral

(26 octubre 2018)

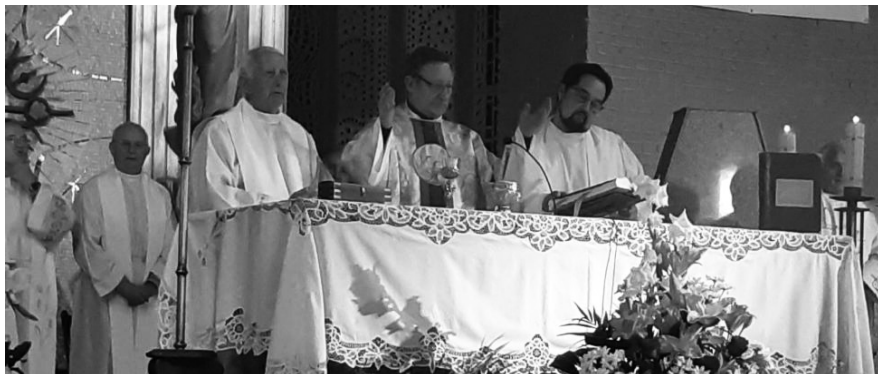
El presidente del Cabildo Metropolitano, Pablo González Cámara, ha compuesto un poemario en el que canta a la seo y a las realidades culturales contempladas en la celebración de Burgos 2021.



La iglesia de Santa Marina de Villarcayo celebra sus bodas de oro

(29 octubre 2018)

Más de veinte sacerdotes que han estado al frente de la parroquia en los últimos 50 años participaron en una eucaristía presidida por Pedro Sáez Vesga.



Los jóvenes del Seminario viajan a Port Aventura

(29 octubre 2018)

Un año más, este parque temático ha sido el marco en el que se han desarrollado unos días de convivencia.



El Centenario de la Catedral une a Burgos y Toledo

(29 octubre 2018)

Ambas ciudades se han hermanado mediante la firma de tres convenios en los que se destaca la necesidad de colaborar a favor de la cultura.



Comunicados eclesiales

Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

II

DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA 2018

El 11 de noviembre se celebra el **Día de la Iglesia Diocesana**. Dando continuidad a las campañas de los dos últimos años, el lema es **“Somos una gran familia CONTIGO”**. Una gran familia en la que todos debemos colaborar y contribuir para que tu parroquia funcione. Todos somos uno a la hora de construir la gran familia de la Iglesia. Todos somos responsables de su labor y de su sostenimiento. Todos somos la gran familia de los hijos de Dios. ¿Cómo podemos colaborar? Cada uno aportando lo que tiene: nuestro tiempo, nuestras cualidades, nuestra aportación económica. Nuestra parroquia necesita nuestra ayuda para seguir ayudando a los demás.



III

LA CEE PONE EN MARCHA UNA COMISIÓN DE TRABAJO SOBRE LA ACTUACIÓN EN DELITOS A MENORES

La Santa Sede hacía público el pasado 12 de septiembre, que el papa Francisco convocaba a los presidentes de las Conferencias Episcopales para hablar de los casos de abusos en una reunión de carácter privado que tendrá lugar en el Vaticano entre el 21 y el 24 de febrero de 2019. Con tal motivo, el Comité Ejecutivo, en su reunión de septiembre, aprobó la creación de una Comisión para preparar los materiales de trabajo que presentará el presidente de la CEE, cardenal Ricardo Blázquez Pérez, en este encuentro. Bajo la presidencia del obispo de Astorga, Mons. Juan Antonio Menéndez Fernández, canonista, comenzará sus trabajos esta misma semana.

Fines de la Comisión

La Comisión tendrá, en primera instancia, un cariz fundamentalmente jurídico. Estará compuesta por juristas de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos; del Servicio Jurídico Civil; del Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica; del Servicio Jurídico de CONFER; y de la Vicesecretaría para Asuntos Generales.

Además de la reunión de febrero, esta comisión va a actualizar los protocolos de actuación de la Iglesia española, que están sirviendo hasta ahora, para tratar los casos de abusos a menores desde el punto de vista jurídico y canónico. Posteriormente, y ya de manera interdisciplinar, trabajará en la redacción de una nueva normativa de la CEE para la prevención y protección de abusos sexuales a menores.

Esta nueva normativa, que sustituirá a los protocolos actuales, se adecuará de manera más perfecta al “Modelo de Directivas” redactado por la Comisión Pontificia para la Protección de Menores con fin de ayudar a las Conferencias Episcopales y a las Congregaciones religiosas a desarrollar e implementar políticas y procedimientos para la protección de menores y adultos vulnerables contra el abuso sexual, para responder a los abusos en la Iglesia y para demostrar integridad en este trabajo. Estas Directivas se basan en la labor ya emprendida por muchas Conferencias y en la orientación de la Carta Circular de la Congregación para la Doctrina de la Fe del 3 de mayo de 2011.

Declaración de compromiso de la Iglesia Católica

La Iglesia Católica asume el compromiso de: cuidar y educar, con respeto y ejerciendo su ministerio; proteger a todos menores y adultos vulne-

rables; crear comunidades seguras y solidarias que ofrezcan un entorno de amor donde haya una vigilancia informada sobre los peligros del abuso.

Y lo hará: seleccionando y formando cuidadosamente a todos aquellos con alguna responsabilidad en la Iglesia; respondiendo a cada queja de abuso contra el personal de la Iglesia; procurando ofrecer un ministerio apropiado de cuidado pastoral a aquellos que han sufrido abuso; y procurando ofrecer asistencia y apoyo pastoral, incluyendo supervisión y remisión a las autoridades apropiadas, a cualquier miembro de la comunidad eclesiástica, que se sabe que ha cometido un delito contra un menor, joven o adulto vulnerable.

Procedimiento actual en España

La Conferencia Episcopal Española cuenta desde junio de 2010 con dos protocolos de actuación, conforme a la legislación del Estado y al ordenamiento canónico. Ambos son una ayuda a los obispos, sacerdotes, religiosos e instituciones eclesiásticas sobre la forma de proceder en caso de agresiones o abusos sexuales a menores, o posesión de pornografía infantil, entre otros supuestos.

Según derecho, son los ordinarios los que llevan a cabo, bajo la dirección y coordinación de la Congregación para la Doctrina de la Fe, los preceptivos procesos para el tratamiento de los delitos en sus respectivas jurisdicciones eclesiásticas.

Santo Padre



I

**DIRECCION EN INTERNET:
w2.vatican.va**

II

MENSAJE PARA LA II JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario

(18-11-2018)

“Este pobre gritó y el Señor lo escuchó”

1. «Este pobre gritó y el Señor lo escuchó» (Sal 34, 7). Las palabras del salmista se vuelven también las nuestras a partir del momento en que somos llamados a encontrar las diversas situaciones de sufrimiento y marginación en las que viven tantos hermanos y hermanas, que habitualmente designamos con el término general de “pobres”. Quien escribe tales palabras no es ajeno a esta condición, al contrario. Él tiene experiencia directa de la pobreza y, sin embargo, la transforma en un canto de alabanza y de acción de gracias al Señor. Este salmo permite también a nosotros hoy comprender quiénes son los verdaderos pobres a los que estamos llamados a volver nuestra mirada para escuchar su grito y reconocer sus necesidades.

Se nos dice, ante todo, que el Señor escucha los pobres que claman a Él y que es bueno con aquellos que buscan refugio en Él con el corazón destrozado por la tristeza, la soledad y la exclusión. Escucha a cuantos son atropellados en su dignidad y, a pesar de ello, tienen la fuerza de alzar su mirada hacia lo alto para recibir luz y consuelo. Escucha a aquellos que son perseguidos en nombre de una falsa justicia, oprimidos por políticas

indignas de este nombre y atemorizados por la violencia; y aun así saben que en Dios tienen a su Salvador. Lo que surge de esta oración es ante todo el sentimiento de abandono y confianza en un Padre que escucha y acoge. En la misma onda de estas palabras podemos comprender más a fondo lo que Jesús proclamó con las bienaventuranzas: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5, 3).

En virtud de esta experiencia única y, en muchos sentidos, inmerecida e imposible de describir por completo, nace por cierto el deseo de contarla a otros, en primer lugar a aquellos que son, como el salmista, pobres, rechazados y marginados. En efecto, nadie puede sentirse excluido del amor del Padre, especialmente en un mundo que con frecuencia pone la riqueza como primer objetivo y hace que las personas se encierren en sí mismas.

2. El salmo caracteriza con tres verbos la actitud del pobre y su relación con Dios. Ante todo, “gritar”. La condición de pobreza no se agota en una palabra, sino que se transforma en un grito que atraviesa los cielos y llega hasta Dios. ¿Qué expresa el grito del pobre si no es su sufrimiento y soledad, su desilusión y esperanza? Podemos preguntarnos: ¿cómo es que este grito, que sube hasta la presencia de Dios, no alcanza a llegar a nuestros oídos, dejándonos indiferentes e impasibles? En una Jornada como esta, estamos llamados a hacer un serio examen de conciencia para darnos cuenta si realmente hemos sido capaces de escuchar a los pobres.

El silencio de la escucha es lo que necesitamos para poder reconocer su voz. Si somos nosotros los que hablamos mucho, no lograremos escucharlos. A menudo me temo que tantas iniciativas, aunque de suyo meritorias y necesarias, estén dirigidas más a complacernos a nosotros mismos que a acoger el clamor del pobre. En tal caso, cuando los pobres hacen sentir su voz, la reacción no es coherente, no es capaz de sintonizar con su condición. Se está tan atrapado en una cultura que obliga a mirarse al espejo y a cuidarse en exceso, que se piensa que un gesto de altruismo bastaría para quedar satisfechos, sin tener que comprometerse directamente.

3. El segundo verbo es “responder”. El Señor, dice el salmista, no sólo escucha el grito del pobre, sino que responde. Su respuesta, como se testimonia en toda la historia de la salvación, es una participación llena de amor en la condición del pobre. Así ocurrió cuando Abrahán manifestaba a Dios su deseo de tener una descendencia, no obstante él y su mujer Sara, ya ancianos, no tuvieran hijos (cf. Gén 15, 1-6). Sucedió cuando Moisés, a través del fuego de una zarza que se quemaba intacta, recibió la revelación del nombre divino y la misión de hacer salir al pueblo de Egipto (cf. Éx 3, 1-15). Y esta respuesta se confirmó a lo largo de todo el camino del pueblo por el desierto: cuando el hambre y la sed asaltaban (cf. Éx 16, 1-16; 17, 1-7), y cuando se caía en la peor miseria, la de la infidelidad a la alianza y de la idolatría (cf. Éx 32, 1-14).

La respuesta de Dios al pobre es siempre una intervención de salvación para curar las heridas del alma y del cuerpo, para restituir justicia y para ayudar a retomar la vida con dignidad. La respuesta de Dios es también una invitación a que todo el que cree en Él obre de la misma manera dentro de los límites de lo humano. La Jornada Mundial de los Pobres pretende ser una pequeña respuesta que la Iglesia entera, extendida por el mundo, dirige a los pobres de todo tipo y de toda región para que no piensen que su grito se ha perdido en el vacío. Probablemente es como una gota de agua en el desierto de la pobreza; y sin embargo puede ser un signo de compartir para cuantos pasan necesidad, que hace sentir la presencia activa de un hermano o una hermana. Los pobres no necesitan un acto de delegación, sino del compromiso personal de aquellos que escuchan su clamor. La solicitud de los creyentes no puede limitarse a una forma de asistencia – que es necesaria y providencial en un primer momento –, sino que exige esa «atención amante» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 199) que honra al otro como persona y busca su bien.

4. El tercer verbo es “liberar”. El pobre de la Biblia vive con la certeza de que Dios interviene en su favor para restituirle dignidad. La pobreza no es buscada, sino creada por el egoísmo, el orgullo, la avaricia y la injusticia. Males tan antiguos como el hombre, pero que son siempre pecados, que involucran a tantos inocentes, produciendo consecuencias sociales dramáticas. La acción con la cual el Señor libera es un acto salvación para quienes le han manifestado su propia tristeza y angustia. Las cadenas de la pobreza se rompen gracias a la potencia de la intervención de Dios. Tantos salmos narran y celebran esta historia de salvación que se refleja en la vida personal del pobre: «Él no ha mirado con desdén ni ha despreciado la miseria del pobre: no le ocultó su rostro y lo escuchó cuando pidió auxilio» (Sal 22, 25). Poder contemplar el rostro de Dios es signo de su amistad, de su cercanía, de su salvación. «Tú viste mi aflicción y supiste que mi vida peligraba, [...] me pusiste en un lugar espacioso» (Sal 31, 8-9). Ofrecer al pobre un “lugar espacioso” equivale a liberarlo de la “red del cazador” (cf. Sal 91, 3), a alejarlo de la trampa tendida en su camino, para que pueda caminar expedito y mirar la vida con ojos serenos. La salvación de Dios toma la forma de una mano tendida hacia el pobre, que ofrece acogida, protege y hace posible experimentar la amistad de la cual se tiene necesidad. Es a partir de esta cercanía, concreta y tangible, que comienza un genuino itinerario de liberación: «Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 187).

5. Me conmueve saber que muchos pobres se han identificado con Bartimeo, del cual habla el evangelista Marcos (cf. 10, 46-52). El ciego Bartimeo

«estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna» (v. 46), y habiendo escuchado que pasaba Jesús «empezó a gritar» y a invocar el «Hijo de David» para que tuviera piedad de él (cf. v. 47). «Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más fuerte» (v. 48). El Hijo de Dios escuchó su grito: «“¿Qué quieres que haga por ti?”». El ciego le contestó: “Rabbunì, que recobre la vista!”» (v. 51). Esta página del Evangelio hace visible lo que el salmo anunciaba como promesa. Bartimeo es un pobre que se encuentra privado de capacidades básicas, como son la de ver y trabajar. ¡Cuántas sendas conducen también hoy a formas de precariedad! La falta de medios básicos de subsistencia, la marginación cuando ya no se goza de la plena capacidad laboral, las diversas formas de esclavitud social, a pesar de los progresos realizados por la humanidad... Como Bartimeo, ¡cuántos pobres están hoy al borde del camino en busca de un sentido para su condición! ¡Cuántos se cuestionan sobre el porqué tuvieron que tocar el fondo de este abismo y sobre el modo de salir de él! Esperan que alguien se les acerque y les diga: «Ánimo. Levántate, que te llama» (v. 49).

Lastimosamente a menudo se constata que, por el contrario, las voces que se escuchan son las del reproche y las que invitan a callar y a sufrir. Son voces destempladas, con frecuencia determinadas por una fobia hacia los pobres, considerados no sólo como personas indigentes, sino también como gente portadora de inseguridad, de inestabilidad, de desorden para las rutinas cotidianas y, por lo tanto, merecedores de rechazo y apartamiento. Se tiende a crear distancia entre ellos y el propio yo, sin darse cuenta que así se produce el alejamiento del Señor Jesús, quien no los rechaza sino que los llama así y los consuela. Con mucha pertinencia resuenan en este caso las palabras del profeta sobre el estilo de vida del creyente: «soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos; [...] compartir tu pan con el hambriento, [...] albergar a los pobres sin techo, [...] cubrir al que veas desnudo» (Is 58, 6-7). Este modo de obrar permite que el pecado sea perdonado (cf. 1Pe 4, 8), que la justicia recorra su camino y que, cuando seremos nosotros lo que gritaremos al Señor, Él entonces responderá y dirá: ¡Aquí estoy! (cf. Is 58, 9).

6. Los pobres son los primeros capacitados para reconocer la presencia de Dios y dar testimonio de su proximidad en sus vidas. Dios permanece fiel a su promesa, e incluso en la oscuridad de la noche no hace faltar el calor de su amor y de su consolación. Sin embargo, para superar la opresiva condición de pobreza es necesario que ellos perciban la presencia de los hermanos y hermanas que se preocupan por ellos y que, abriendo la puerta del corazón y de la vida, los hacen sentir amigos y familiares. Sólo de esta manera podremos «reconocer la fuerza salvífica de sus vidas» y «ponerlos en el centro del camino de la Iglesia» (Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, 198).

En esta Jornada Mundial estamos invitados a hacer concretas las palabras del Salmo: «los pobres comerán hasta saciarse» (Sal 22, 27). Sabemos que en el templo de Jerusalén, después del rito del sacrificio, tenía lugar el banquete. En muchas Diócesis, esta fue una experiencia que, el año pasado, enriqueció la celebración de la primera Jornada Mundial de los Pobres. Muchos encontraron el calor de una casa, la alegría de una comida festiva y la solidaridad de cuantos quisieron compartir la mesa de manera simple y fraterna. Quisiera que también este año y en el futuro esta Jornada fuera celebrada bajo el signo de la alegría por redescubrir el valor de estar juntos. Orar juntos y compartir la comida el día domingo. Una experiencia que nos devuelve a la primera comunidad cristiana, que el evangelista Lucas describe en toda su originalidad y simplicidad: «Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. [...] Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno» (Hch 2, 42. 44-45).

7. Son innumerables las iniciativas que diariamente emprende la comunidad cristiana para dar un signo de cercanía y de alivio a las variadas formas de pobreza que están ante nuestros ojos. A menudo la colaboración con otras realidades, que no están motivadas por la fe sino por la solidaridad humana, hace posible brindar una ayuda que solos no podríamos realizar. Reconocer que, en el inmenso mundo de la pobreza, nuestra intervención es también limitada, débil e insuficiente hace que tendamos la mano a los demás, de modo que la colaboración mutua pueda alcanzar el objetivo de manera más eficaz. Nos mueve la fe y el imperativo de la caridad, pero sabemos reconocer otras formas de ayuda y solidaridad que, en parte, se fijan los mismos objetivos; siempre y cuando no descuidemos lo que nos es propio, a saber, llevar a todos hacia Dios y a la santidad. El diálogo entre las diversas experiencias y la humildad en el prestar nuestra colaboración, sin ningún tipo de protagonismo, es una respuesta adecuada y plenamente evangélica que podemos realizar.

Frente a los pobres, no es cuestión de jugar a ver quién tiene el primado de la intervención, sino que podemos reconocer humildemente que es el Espíritu quien suscita gestos que son un signo de la respuesta y cercanía de Dios. Cuando encontramos el modo para acercarnos a los pobres, sabemos que el primado le corresponde a Él, que ha abierto nuestros ojos y nuestro corazón a la conversión. No es protagonismo lo que necesitan los pobres, sino ese amor que sabe esconderse y olvidar el bien realizado. Los verdaderos protagonistas son el Señor y los pobres. Quien se pone al servicio es instrumento en las manos de Dios para hacer reconocer su presencia y su salvación. Lo recuerda San Pablo escribiendo a los cristianos de Corinto, que competían entre ellos por los carismas, en busca de los

más prestigiosos: «El ojo no puede decir a la mano: “No te necesito”, ni la cabeza, a los pies: “No tengo necesidad de ustedes”» (1Cor 12, 21). El Apóstol hace una consideración importante al observar que los miembros que parecen más débiles son los más necesarios (cf. v. 22); y que «los que consideramos menos decorosos son los que tratamos más decorosamente. Así nuestros miembros menos dignos son tratados con mayor respeto, ya que los otros no necesitan ser tratados de esa manera» (vv. 23-24). Mientras ofrece una enseñanza fundamental sobre los carismas, Pablo también educa a la comunidad en la actitud evangélica respecto a los miembros más débiles y necesitados. Lejos de los discípulos de Cristo sentimientos de desprecio o de pietismo hacia ellos; más bien están llamados a honrarlos, a darles precedencia, convencidos de que son una presencia real de Jesús entre nosotros. «Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25, 40).

8. Aquí se comprende cuánta distancia existe entre nuestro modo de vivir y el del mundo, el cual elogia, sigue e imita a quienes tienen poder y riqueza, mientras margina a los pobres, considerándolos un desecho y una vergüenza. Las palabras del Apóstol son una invitación a darle plenitud evangélica a la solidaridad con los miembros más débiles y menos capaces del cuerpo de Cristo: «¿Un miembro sufre? Todos los demás sufren con él. ¿Un miembro es enaltecido? Todos los demás participan de su alegría» (1Cor12, 26). Del mismo modo, en la Carta a los Romanos nos exhorta: «Alégrense con los que están alegres, y lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros, no quieran sobresalir, pónganse a la altura de los más humildes» (12, 15-16). Esta es la vocación del discípulo de Cristo; el ideal al cual aspirar con constancia es asimilar cada vez más en nosotros los «sentimientos de Cristo Jesús» (Flp 2, 5).

9. Una palabra de esperanza se convierte en el epílogo natural al que conduce la fe. Con frecuencia son precisamente los pobres los que ponen en crisis nuestra indiferencia, hija de una visión de la vida en exceso inmanente y atada al presente. El grito del pobre es también un grito de esperanza con el que manifiesta la certeza de ser liberado. La esperanza fundada sobre el amor de Dios que no abandona a quien en Él confía (cf. Rom 8, 31-39). Santa Teresa de Ávila en su Camino de perfección escribía: «La pobreza es un bien que encierra todos los bienes del mundo. Es un señorío grande. Es señorear todos los bienes del mundo a quien no le importan nada» (2, 5). Es en la medida que seamos capaces de discernir el verdadero bien que nos volveremos ricos ante Dios y sabios ante nosotros mismos y ante los demás. Así es: en la medida que se logra dar el sentido justo y verdadero a la riqueza, se crece en humanidad y se vuelve capaz de compartir.

10. Invito a los hermanos obispos, a los sacerdotes y en particular a los diáconos, a quienes se les impuso las manos para el servicio de los pobres (cf. Hch 6, 1-7), junto con las personas consagradas y con tantos laicos

y laicas que en las parroquias, en las asociaciones y en los movimientos hacen tangible la respuesta de la Iglesia al grito de los pobres, a que vivan esta Jornada Mundial como un momento privilegiado de nueva evangelización. Los pobres nos evangelizan, ayudándonos a descubrir cada día la belleza del Evangelio. No echemos en saco roto esta oportunidad de gracia. Sintámonos todos, en este día, deudores con ellos, para que tendiendo recíprocamente las manos, uno hacia otro, se realice el encuentro salvífico que sostiene la fe, hace activa la caridad y permite que la esperanza prosiga segura en el camino hacia el Señor que viene.

III

DISCURSO A LOS SACERDOTES DE LA DIÓCESIS DE CRÉTEIL (Francia)

(1-10-2018)

Con alegría os recibo en el primer día de este tiempo fuerte y fraterno en que vuestro Obispo y su Consejo os han propuesto venir a Roma. Agradezco a Mons. Santier sus palabras y esta iniciativa, y, por medio de vosotros, extendiendo mi cordial saludo y mi cercanía espiritual a todos los fieles de la diócesis de Créteil. Je lui disait: “¡Vous êtes un évêque qui travaille!”.

En primer lugar, deseo dar gracias a Dios que os ha llamado y “escogido para el servicio de su Evangelio” (cf. *Rom* 1, 1), para ser en medio de su pueblo, administradores fieles de los misterios de Cristo. Vivimos en un contexto en el que el barco de la Iglesia es golpeado por vientos contrarios y violentos, especialmente a causa de las graves faltas cometidas por algunos de sus miembros. ¡Lo más importante es no olvidar la humilde fidelidad diaria al ministerio que el Señor nos permite vivir a la gran mayoría de aquellos que ha dado a su Iglesia como sacerdotes! Sabemos que, respondiendo a la llamada del Señor, no hemos sido consagrados mediante el don del Espíritu para ser ‘super héroes’. Sino que hemos sido invitados con la conciencia de ser hombres perdonados, para convertirnos en pastores según el estilo de Jesús, herido, muerto y resucitado. Porque nuestra misión como ministros de la Iglesia es, hoy como ayer, testimoniar la fuerza de la Resurrección en las heridas de este mundo. De esta manera, estamos llamados a progresar humildemente en el camino de la santidad, ayudando a los discípulos de Jesucristo a responder a su vocación bautismal, para que sean cada vez más misioneros, testigos de la alegría del Evangelio. Después de todo, ¿no es este el significado del Sínodo diocesano que habéis celebrado en 2016?

Queridos amigos, tomándose el tiempo para reflexionar sobre la revisión de la organización de vuestra Diócesis, no tengáis miedo de mirar las

heridas de nuestra Iglesia, no para quejarse, sino para llegar hasta Jesucristo. Solo Él puede sanarnos permitiéndonos comenzar de nuevo con él y encontrar, con Él y en Él, los medios concretos para proponer vuestra vida a todos, en un contexto de pobreza y carencia. Porque «si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida» (Exhor. ap. *Evangelii gaudium*, 49). En esta perspectiva, pedir con insistencia al Espíritu Santo que os guíe y os ilumine: Él os ayudará en el ejercicio de vuestro ministerio, para hacer la *Iglesia de Jesucristo amable y amorosa*, según la bella expresión de la Venerable Madeleine Delbr l. Con *esta fuerza que viene de lo alto*, se os pedirá que salgáis para acercaros todos los días, especialmente a los que están heridos, marginados, excluidos.

Durante vuestra peregrinación a Roma, reflexionad sobre el renacimiento de la pastoral de las vocaciones al ministerio ordenado y a la vida consagrada. Recordemos que «donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas» (*ibid.*, 107). Pero también es a través de vuestra manera de vivir el ministerio lo que permitirá que los jóvenes acojan la llamada del Señor al sacerdocio o a la vida consagrada. Por lo tanto, os animo a tener *vuestra mirada fija en Jesucristo* y a cultivar la relación especial que os une a Él, mediante la oración personal, la escucha de su Palabra, la celebración de los Sacramentos y el servicio a los hermanos. ¡Es importante fomentar y desarrollar la calidad de la vida fraterna, entre vosotros y dentro de vuestras comunidades, para que el valor y la belleza del ministerio y de la vida consagrada sean reconocidos por todos como el servicio de la verdadera comunión misionera! Sacando de la fuente de la gracia de vuestra llamada y con el poder del Espíritu Santo, seréis testigos de *esa esperanza que no defrauda* (cf. *Rom* 5, 5), a pesar de las dificultades y de la fatiga de cada día; manifestarán, a través de vuestra vida cotidiana, e incluso en la experiencia de vuestras fragilidades, que el don de la vida al servicio del Evangelio y de los hermanos es fuente de una alegría que nadie nos puede quitar. Que transpira en vosotros esta alegría que se profundiza en la amistad con el Señor y en la atención renovada y constante a los demás, especialmente a los pequeños y a los pobres. Pero, sobre todo, dejaos transformar y renovar por el Espíritu Santo para reconocer la palabra que el Señor Jesús quiere ofrecer al mundo a través de vuestra vida y vuestro ministerio (cf. Exhor. ap. *Gaudete et exsultate*, 24).

Con esta esperanza, os encomiendo al Señor, por intercesión de la Virgen María y la oración de la Venerable Madeleine Delbr l, e imparto mi Bendición Apostólica a vosotros y a todos los fieles de la diócesis de Créteil. ¡Y, por favor, rezad por mí como yo rezo por vosotros! Gracias.

IV

DISCURSO AL CAPÍTULO GENERAL DE LOS ROSMINIANOS

(1 de octubre de 2018)

Me complace daros la bienvenida con motivo de vuestra Congregación general y os saludo a todos con afecto, empezando por el Superior General, P. Vito Nardin, a quien agradezco sus palabras. Vuestra visita muestra el apego a la Iglesia y a la Santa Sede recomendado y vivido por vuestro fundador, el Beato Antonio Rosmini. Él vivió heroicamente. Le encantaba repetir: «El cristiano debe alimentar en sí mismo un amor, un apego y un respeto sin límite hacia la Santa Sede del Romano Pontífice» (Máximas de la perfección cristiana adaptadas a todo tipo de personas, Lección III, n. 6). La fidelidad a la sede de Pedro expresa la unidad en la diversidad y la comunión eclesial, un elemento indispensable para una misión fructífera.

Durante vuestra asamblea, os habéis propuesto reflexionar sobre el tema “Sed perfectos... sed misericordiosos”. Se trata de sacar a la luz la alegre noticia de que todo cristiano está llamado a la santidad, y de caminar este camino juntos en la caridad. Esta perspectiva, exquisitamente evangélica, es un punto focal de la enseñanza de vuestro fundador, que se puede encontrar de manera especial en el libro de las Máximas. La santidad y el ejercicio de las virtudes no están reservados para unos pocos, o incluso para un momento particular de existencia. Todos pueden vivir en fidelidad diaria a la vocación cristiana; personas consagradas, en particular, en adhesión fiel a la profesión religiosa. En este sentido, el Beato Rosmini rezaba: «Oh Dios, envíanos tus héroes». Era evidente en él lo que he señalado en el reciente *Motu proprio Majorem hac dilectionem* sobre la vida heroica, es decir, «una oferta de vida por los demás, se mantendrá hasta la muerte» (n. 5). La santidad es el camino de la verdadera reforma de la Iglesia, que, como vio claramente Rosmini, transforma el mundo en la medida en que se reforma.

Vuestro fundador quiso atribuir a su familia religiosa la denominación “Instituto de la caridad”, precisamente para resaltar la supremacía de la virtud de la caridad, que, como dice el Apóstol, debe colocarse «por encima de todo» (Col 3, 14). Y Rosmini acompañó a la caridad con una fuerte “firmeza interior”, intrépido en el “silencio”: su ejemplo lo impulsó a progresar en la fecundidad del silencio interno y en el heroísmo del silencio externo. Este es el camino que produce los frutos del bien y la santidad, el camino que los santos han recorrido y que la Iglesia indica a cada creyente. También es importante mantener esa “santa indiferencia” que vuestro fundador extrajo de San Ignacio de Loyola: sin ella no es posible implementar una auténtica caridad universal.

En vuestra actividad eclesial, os invito a organizar obras de caridad corporal, intelectual, espiritual y pastoral de tal manera que siempre complazcan al Espíritu Santo que indica dónde, cuándo y cómo amar. En lo que respecta a la acción educativa, no se limita a la instrucción simple, sino a la caridad intelectual. De hecho, el centro viviente de la educación cristiana es la ciencia que se transmite desde la Palabra de Dios, cuya plenitud es Jesucristo, el Verbo hecho carne. Vuestra presencia apostólica se ha irradiado en la India, Tanzania y Kenia, así como en los Estados Unidos de América y Europa: os aliento a ser hombres con las manos siempre extendidas hacia el sufrimiento, para brindarl la ayuda de la fe y de la caridad. Estoy pensando en particular en vuestros cohermanos y las Hermanas Rosminianas que trabajan en Venezuela, llamados a presenciar la cercanía espiritual y material de las personas que han sido duramente juzgadas.

También es bueno que vuestro Instituto continúe reflexionando cuidadosamente sobre el propio carisma y, teniendo en cuenta los frutos que han madurado a lo largo de los años, pueda abrirse cada vez más a las expectativas de la Iglesia y del mundo. Con la luz del Espíritu Santo, encontraréis formas de continuar con renovado entusiasmo, captando los signos de los tiempos, las urgencias sociales y la pobreza espiritual y material de aquellos que esperan palabras y gestos de salvación y esperanza. En esta obra apostólica se unen los “Ascritti”, clérigos y laicos que, viviendo en el mundo, desean alcanzar la perfección evangélica en comunión con tu Instituto. Es bueno que se involucren cada vez más en vuestra vida comunitaria.

Queridos hermanos, vuestro Instituto, con la especificidad del carisma rosminiano, aún puede ofrecer un servicio válido en la proclamación del Evangelio. Os insto a que propongáis con constancia y previsión el patrimonio espiritual y doctrinal que habéis heredado. Las dificultades inevitables no os desalientan, pero os alientan a confiar siempre en Dios para continuar con alegría y esperanza en la misión que le ha confiado. Que el Espíritu Santo os convierta en instrumentos vivientes de caridad universal en la Iglesia y en el mundo, capaz de ayudar a quienes conocéis en vuestro apostolado a renovar incansablemente la esperanza, que «no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado» (Rom 5, 5).

Os encomiendo a la protección maternal de la Virgen María y os imparto de corazón la Bendición apostólica. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

V

HOMILÍA EN LA MISA DE APERTURA DE LA XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

(Basílica Vaticana, 3-10-2018)

«El Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho» (Jn 14,26).

De esta forma tan sencilla, Jesús les ofrece a sus discípulos la garantía que acompañará toda la obra misionera que les será encomendada: el Espíritu Santo será el primero en custodiar y mantener siempre viva y actual la memoria del Maestro en el corazón de los discípulos. Él es quien hace que la riqueza y hermosura del Evangelio sea fuente de constante alegría y novedad.

Al iniciar este momento de gracia para toda la Iglesia, en sintonía con la Palabra de Dios, pedimos con insistencia al Paráclito que nos ayude a hacer memoria y a reavivar esas palabras del Señor que hacían arder nuestro corazón (cf. *Lc 24,32*). Ardor y pasión evangélica que engendra el ardor y la pasión por Jesús. Memoria que despierte y renueve en nosotros la *capacidad de soñar y esperar*. Porque sabemos que nuestros jóvenes serán capaces de profecía y de visión en la medida que nosotros, ya mayores o ancianos, seamos capaces de soñar y así contagiar y compartir esos sueños y esperanzas que anidan en el corazón (cf. *Jl 3,1*).

Que el Espíritu nos dé la gracia de ser Padres sinodales ungidos con el don de los sueños y de la esperanza para que podamos, a su vez, ungir a nuestros jóvenes con el don de la profecía y la visión; que nos dé la gracia de ser memoria operante, viva, eficaz, que de generación en generación no se deja asfixiar ni aplastar por los profetas de calamidades y desventuras ni por nuestros propios límites, errores y pecados, sino que es capaz de encontrar espacios para encender el corazón y discernir los caminos del Espíritu. Con esta actitud de dócil escucha de la voz del Espíritu, hemos venido de todas partes del mundo. Hoy, por primera vez, están también aquí con nosotros dos hermanos obispos de China Continental. Démosles nuestra afectuosa bienvenida: gracias a su presencia, la comunión de todo el Episcopado con el Sucesor de Pedro es aún más visible.

Ungidos en la esperanza comenzamos un nuevo encuentro eclesial capaz de ensanchar horizontes, dilatar el corazón y transformar aquellas estructuras que hoy nos paralizan, nos apartan y alejan de nuestros jóvenes, dejándolos a la intemperie y huérfanos de una comunidad de fe que los sostenga, de un horizonte de sentido y de vida (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 49).

La esperanza nos interpela, moviliza y rompe el conformismo del «siempre se hizo así» y nos pide levantarnos para mirar de frente el rostro de nuestros jóvenes y las situaciones en las que se encuentran. La misma esperanza nos pide trabajar para revertir las situaciones de precariedad, exclusión y violencia a las que están expuestos nuestros muchachos.

Nuestros jóvenes, fruto de muchas de las decisiones que se han tomado en el pasado, nos invitan a asumir junto a ellos el presente con mayor compromiso y luchar contra todas las formas que obstaculizan sus vidas para que se desarrollen con dignidad. Ellos nos piden y reclaman una entrega creativa, una dinámica inteligente, entusiasta y esperanzadora, y que *no los dejemos solos* en manos de tantos mercaderes de muerte que oprimen sus vidas y oscurecen su visión.

Esta capacidad de soñar juntos que el Señor hoy nos regala como Iglesia, reclama, como nos decía san Pablo en la primera lectura, desarrollar entre nosotros una actitud definida: «No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás» (*Flp* 2,4). E inclusive apunta más alto al pedir que con humildad consideremos estimar a los demás superiores a nosotros mismos (cf. *v.* 3). Con este espíritu intentaremos ponernos a la escucha los unos de los otros para discernir juntos lo que el Señor le está pidiendo a su Iglesia. Y esto nos exige estar alertas y velar para que no domine la lógica de autopreservación y autorreferencialidad que termina convirtiendo en importante lo superfluo y haciendo superfluo lo importante. El amor por el Evangelio y por el pueblo que nos fue confiado nos pide ampliar la mirada y no perder de vista la misión a la que nos convoca para apuntar a un bien mayor que nos beneficiará a todos. Sin esta actitud, vanos serán todos nuestros esfuerzos.

El don de la escucha sincera, orante y con el menor número de prejuicios y presupuestos nos permitirá entrar en comunión con las diferentes situaciones que vive el Pueblo de Dios. Escuchar a Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escuchar al pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama (cf. *Discurso durante el encuentro para la familia*, 4 octubre 2014).

Esta actitud nos defiende de la tentación de caer en posturas «eticistas» o elitistas, así como de la fascinación por ideologías abstractas que nunca coinciden con la realidad de nuestros pueblos (cf. J. M. Bergoglio, *Meditaciones para religiosos*, 45-46).

Hermanos y hermanas: Pongamos este tiempo bajo la materna protección de la Virgen María. Que ella, mujer de la escucha y la memoria, nos acompañe a reconocer las huellas del Espíritu para que, «sin demora» (cf. *Lc* 1,39), entre sueños y esperanzas, acompañemos y estimulemos a nuestros jóvenes para que no dejen de profetizar.

Padres sinodales: Muchos de nosotros éramos jóvenes o comenzábamos los primeros pasos en la vida religiosa al finalizar el Concilio Vaticano II. A los jóvenes de aquellos años les fue dirigido el último mensaje de los padres conciliares. Lo que escuchamos de jóvenes nos hará bien volverlo repasar en el corazón recordando las palabras del poeta: «Que el hombre mantenga lo que de niño prometió» (F. Hölderlin).

Así nos hablaron los Padres conciliares: «La Iglesia, durante cuatro años, ha trabajado para rejuvenecer su rostro, para responder mejor a los designios de su fundador, el gran viviente, Cristo, eternamente joven. Al final de esa impresionante “reforma de vida” se vuelve a vosotros. Es para vosotros los jóvenes, sobre todo para vosotros, porque la Iglesia acaba de alumbrar en su Concilio una luz, luz que alumbrará el porvenir. La Iglesia está preocupada porque esa sociedad que vais a constituir respete la dignidad, la libertad, el derecho de las personas, y esas personas son las vuestras [...]»

En el nombre de este Dios y de su hijo, Jesús, os exhortamos a ensanchar vuestros corazones a las dimensiones del mundo, a escuchar la llamada de vuestros hermanos y a poner ardorosamente a su servicio vuestras energías. Luchad contra todo egoísmo. Negaos a dar libre curso a los instintos de violencia y de odio, que engendran las guerras y su cortejo de males. Sed generosos, puros, respetuosos, sinceros. Y edificad con entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores» (Pablo VI, *Mensaje a los jóvenes*, con ocasión de la clausura del Concilio Vaticano II, 8 diciembre 1965).

Padres sinodales: la Iglesia los mira con confianza y amor.

VI

DISCURSO AL INICIO DEL SÍNODO DEDICADO A LOS JÓVENES

(Aula del Sínodo, 3-10-2018)

Entrando en esta aula para hablar de los jóvenes, se siente ya la fuerza de su presencia, que transmite una positividad y un entusiasmo capaz de inundar y llenar de alegría, no solo esta aula sino toda la Iglesia y el mundo entero.

Por esta razón no puedo comenzar sin deciros antes «gracias». Gracias a los que estáis aquí presentes, gracias a tantas personas que, a lo largo de un camino de preparación de dos años –aquí en la Iglesia de Roma y en todas las iglesias del mundo– han trabajado con entrega y pasión para

que pudiéramos llegar a este momento. Gracias de corazón al cardenal Lorenzo Baldisseri, secretario general del Sínodo, a los presidentes delegados, al cardenal Sérgio da Rocha, relator general, a Mons. Fabio Fabene, subsecretario; a los oficiales de la Secretaría general y a los ayudantes; gracias a todos vosotros, padres sinodales, auditores, auditoras, expertos y consultores; a los delegados fraternos; a los traductores, a los cantores, a los periodistas. Gracias de corazón a todos por vuestra participación activa y fecunda.

Un sentido «gracias» merecen los dos secretarios especiales, Padre Giacomo Costa, jesuita, y Don Rossano Sala, salesiano, que han trabajado generosamente con empeño y abnegación. Se han dejado la piel en la preparación.

Deseo enviar también un vivo agradecimiento a los jóvenes que están conectados con nosotros en este momento, y a todos los jóvenes que de distintas formas han hecho oír su voz. Les doy las gracias por haber apostado a favor de que merece la pena sentirse parte de la Iglesia, o entrar en diálogo con ella; vale la pena tener a la Iglesia como madre, como maestra, como casa, como familia, y que, a pesar de las debilidades humanas y las dificultades, es capaz de brillar y transmitir el mensaje imperecedero de Cristo; vale la pena aferrarse a la barca de la Iglesia que, aun a través de las terribles tempestades del mundo, sigue ofreciendo a todos refugio y hospitalidad; vale la pena que nos pongamos en actitud de escucha los unos de los otros; vale la pena nadar contra corriente y vincularse a los valores más grandes: la familia, la fidelidad, el amor, la fe, el sacrificio, el servicio, la vida eterna.

Nuestra responsabilidad en el Sínodo es la de no desmentirlos, es más, la de demostrar que tenían razón en apostar: de verdad vale la pena, de verdad no es una pérdida de tiempo.

Y os doy las gracias especialmente a vosotros, queridos jóvenes aquí presentes. El camino de preparación al Sínodo nos ha enseñado que el universo juvenil es tan variado que no puede ser representado totalmente, pero vosotros sois de verdad un signo importante del mismo. Vuestra participación nos llena de alegría y de esperanza.

El Sínodo que estamos viviendo es un tiempo para la participación. Deseo, por tanto, en este inicio del itinerario de la Asamblea sinodal, invitar a todos a hablar con valentía y *parresia*, es decir integrando *libertad, verdad y caridad*. Solo el diálogo nos hace crecer. Una crítica honesta y transparente es constructiva y útil, mientras que no lo son la vana palabrería, los rumores, las sospechas o los prejuicios.

Y a la valentía en el hablar debe corresponder la humildad en el escuchar. Decía a los jóvenes en la reunión pre-sinodal: «Si habla el que

no me gusta, debo escuchar más, porque cada uno tiene el derecho de ser escuchado, como cada uno tiene el derecho de hablar». Esta escucha franca requiere valentía para tomar la palabra y hacerse portavoz de tantos jóvenes del mundo que no están presentes. Este escuchar es el que abre espacio al diálogo. *El Sínodo debe ser un ejercicio de diálogo, en primer lugar entre los que participan en él.* Y el primer fruto de ese diálogo es que cada uno se abra a la novedad, a cambiar su propia opinión gracias a lo que ha escuchado de los demás. Esto es importante para el Sínodo. Muchos de vosotros habéis preparado ya vuestra intervención antes de venir –y os doy las gracias por este trabajo–, pero os invito a sentimientos libres de considerar lo que habéis preparado como un borrador provisional abierto a las eventuales integraciones y modificaciones que el camino sinodal os podrá sugerir a cada uno. Sintámonos libres de acoger y comprender a los demás y por tanto de cambiar nuestras convicciones y posiciones: es signo de gran madurez humana y espiritual.

El Sínodo es un ejercicio eclesial de discernimiento. La franqueza en el hablar y la apertura en el escuchar son fundamentales para que el Sínodo sea un proceso de discernimiento. El discernimiento no es un *slogan* publicitario, no es una técnica organizativa, y ni siquiera una moda de este pontificado, sino una *actitud interior* que tiene su raíz en un *acto de fe*. El discernimiento es el método y a la vez el objetivo que nos proponemos: se funda en la convicción de que Dios está actuando en la historia del mundo, en los acontecimientos de la vida, en las personas que encuentro y que me hablan. Por eso estamos llamados a ponernos en actitud de escuchar lo que el Espíritu nos sugiere, de maneras y en direcciones muchas veces imprevisibles. El discernimiento tiene necesidad de espacios y de tiempos. Por esto dispongo que, durante los trabajos, en la asamblea plenaria y en los grupos, cada cinco intervenciones se observe un momento de silencio –de tres minutos aproximadamente–, para permitir que cada uno preste atención a la resonancia que las cosas que ha escuchado suscite en su corazón, para profundizar y aceptar lo que más le haya interesado. Este interés con respecto a la interioridad es la llave para recorrer el camino del reconocer, interpretar y elegir.

Somos signo de una Iglesia a la escucha y en camino. La actitud de escucha no puede limitarse a las palabras que nos dirijamos en los trabajos sinodales. El camino de preparación para este momento ha evidenciado una Iglesia «*con una deuda de escucha*», también en relación a los jóvenes, que muchas veces no se sienten comprendidos en su originalidad por parte de la Iglesia y, por tanto, no suficientemente aceptados por lo que son realmente, y, alguna vez incluso, hasta rechazados. Este Sínodo tiene la oportunidad, la tarea y el deber de ser signo de la Iglesia que se pone verdaderamente a la escucha, que se deja interpelar por las instancias de aquellos con los que se encuentra, que no tiene siempre una respuesta ya preparada y pre con-

feccionada. Una Iglesia que no escucha se muestra cerrada a la novedad, cerrada a las sorpresas de Dios, y no será creíble, en particular para los jóvenes, que inevitablemente se alejan en vez de acercarse.

Huyamos de prejuicios y estereotipos. Un primer paso en la dirección de la escucha es liberar nuestras mentes y nuestros corazones de prejuicios y estereotipos: cuando pensamos que ya sabemos quién es el otro y lo que quiere, entonces se hace realmente difícil escucharlo en serio. Las relaciones entre las generaciones son un terreno en el que los prejuicios y estereotipos se arraigan con una facilidad proverbial, sin que a menudo ni siquiera nos demos cuenta. Los jóvenes tienen la tentación de considerar a los adultos como anticuados; los adultos tienen la tentación de calificar a los jóvenes como inexpertos, de saber cómo son y sobre todo cómo deberían de ser y de comportarse. Todo esto puede llegar a ser un fuerte obstáculo para el diálogo y el encuentro entre las generaciones. La mayoría de los aquí presentes no pertenecéis a la generación de los jóvenes, por lo que es evidente que debemos vigilar para evitar sobre todo el riesgo de hablar de los jóvenes a partir de categorías y esquemas mentales que ya están superados. Si podemos evitar este riesgo, entonces podremos contribuir a que sea posible una alianza entre generaciones. Los adultos deben superar la tentación de subestimar las capacidades de los jóvenes y juzgarlos negativamente. Leí una vez que la primera mención de este hecho se remonta al 3000 a.C. y fue encontrado en una vasija de barro de la antigua Babilonia, donde está escrito que la juventud es inmoral y que los jóvenes no son capaces de salvar la cultura del pueblo. Es una vieja tradición de nosotros, los viejos. Los jóvenes, en cambio, deberían de vencer la tentación de no escuchar a los adultos y de considerar a los ancianos como «algo antiguo, pasado y aburrido», olvidando que es absurdo querer empezar siempre de cero, como si la vida comenzara solo con cada uno de ellos. En realidad, los ancianos, a pesar de su fragilidad física, permanecen siempre como la memoria de nuestra humanidad, las raíces de nuestra sociedad, el «pulso» de nuestra civilización. Despreciarlos, desprenderse de ellos, encerrarlos en reservas aisladas o ignorarlos es una muestra de cesión a la mentalidad del mundo que está devorando nuestras casas desde dentro. Descuidar el tesoro de las experiencias que cada generación recibe en herencia y transmite a la siguiente es un acto de autodestrucción.

Por una parte, es necesario superar con decisión la plaga del clericalismo. En efecto, escuchar y huir de los estereotipos es también un poderoso antídoto contra el riesgo del clericalismo, al que una asamblea como esta se ve inevitablemente expuesta, más allá de las intenciones de cada uno de nosotros. Surge de una visión elitista y excluyente de la vocación, que interpreta el ministerio recibido como un *poder* que hay que ejercer más que como un *servicio* gratuito y generoso que ofrecer; y esto nos lleva a creer que pertenecemos a un grupo que tiene todas las respuestas y no necesita

ya escuchar ni aprender nada, o hace como que escucha. *El clericalismo es una perversión y es la raíz de muchos males en la Iglesia*: debemos pedir humildemente perdón por ellos y, sobre todo, crear las condiciones para no repetirlos.

Por otro lado, sin embargo, es necesario curar el virus de la autosuficiencia y de las conclusiones apresuradas de muchos jóvenes. Un proverbio egipcio dice: «Si no hay un anciano en tu casa, cómpralo, porque te será útil». Repudiar y rechazar todo lo que se ha transmitido a lo largo de los siglos solo conduce al peligroso extravío que lamentablemente está amenazando nuestra humanidad; lleva al estado de desilusión que se ha apoderado del corazón de generaciones enteras. La acumulación, a lo largo de la historia, de experiencias humanas es el tesoro más valioso y digno de confianza que las generaciones reciben unas de otras. Sin olvidar nunca la revelación divina, que ilumina y da sentido a la historia y a nuestra existencia.

Hermanos y hermanas: *Que el Sínodo despierte nuestros corazones*. El presente, también el de la Iglesia, aparece lleno de trabajos, problemas y cargas. Pero la fe nos dice que es también *kairos*, en el que el Señor viene a nuestro encuentro para amarnos y llamarnos a la plenitud de la vida. El futuro no es una amenaza que hay que temer, sino el tiempo que el Señor nos promete para que podamos experimentar la comunión con él, con nuestros hermanos y con toda la creación. Necesitamos redescubrir las razones de nuestra esperanza y sobre todo transmitir las a los jóvenes, que tienen sed de esperanza, como bien afirmó el Concilio Vaticano II: «Podemos pensar, con razón que el porvenir de la humanidad está en manos de aquellos sean capaces de transmitir a las generaciones venideras razones para vivir y para esperar» (Cost. Past., *Gaudium et Spes*, 31).

El encuentro entre generaciones puede ser extremadamente fructífero para generar esperanza. El profeta Joel nos los enseña –lo recordé también a los jóvenes de la reunión pre-sinodal– en esa que considero *la profecía de nuestro tiempo*: «Vuestros ancianos tendrán sueños y vuestros jóvenes verán visiones» (3,1), y profetizarán.

No hay necesidad de sofisticados argumentos teológicos para mostrar nuestro deber de ayudar al mundo contemporáneo a caminar hacia el reino de Dios, sin falsas esperanzas y sin ver solo ruinas y problemas. En efecto, san Juan XXIII, hablando de las personas que valoran los hechos sin suficiente objetividad ni juicio prudente, dijo: «Ellas no ven en los tiempos modernos sino prevaricación y ruina; van diciendo que nuestra época, comparada con las pasadas, ha ido empeorando; y se comportan como si nada hubieran aprendido de la historia, que sigue siendo maestra de la vida» (*Discurso pronunciado para la solemne apertura del Concilio Vaticano II*, 11 octubre 1962).

Por tanto, no hay que dejarse tentar por las «profecías de desgracias», ni gastar energías en «llevar cuenta de los fallos y echar en cara amarguras», hay que mantener los ojos fijos en el bien, que «a menudo no hace ruido, ni es tema de los blogs ni aparece en las primeras páginas», y no asustarse «ante las heridas de la carne de Cristo, causadas siempre por el pecado y con frecuencia por los hijos de la Iglesia» (cf. *Discurso a los Obispos participantes en el curso promovido por la Congregación para los Obispos y para las Iglesias orientales*, 13 septiembre, 2018).

Comprometámonos a procurar «frecuentar el futuro», y a que salga de este Sínodo no sólo un documento –que generalmente es leído por pocos y criticado por muchos–, sino sobre todo propuestas pastorales concretas, capaces de llevar a cabo la tarea del propio Sínodo, que es la de *hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entretener relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo* que ilumine las mentes, enardecza los corazones, dé fuerza a las manos, e inspire a los jóvenes –a todos los jóvenes, sin excepción– la visión de un futuro lleno de la alegría del evangelio. Gracias.

VII

DISCURSO EN EL ENCUENTRO DE LOS JÓVENES CON EL PAPA Y LOS PADRES SINODALES

(Aula Pablo VI, 6-10-2018)

Aquí están las preguntas escritas... Las respuestas las darán los padres sinodales. Porque si yo diera las respuestas aquí, ¡anularía el Sínodo! Las respuestas deben venir de todos, de nuestra reflexión, de nuestra discusión y, sobre todo, deben ser respuestas dadas sin miedo.

Yo me limitaré solamente –respecto a todas estas preguntas– a decir algo que pueda servir, algún principio.

A vosotros, jóvenes, que habéis hablado, que habéis dado vuestro testimonio, que habéis hecho un camino, os digo: esta es la primera respuesta. Haced vuestro camino. Sed jóvenes en camino, que miran los horizontes, no el espejo. Siempre mirando adelante, en camino y no sentados en el sofá. Muchas veces me apetece decir esto: un joven, un chico, una chica, que está en el sofá, se jubila a los 24 años: ¡esto es feo! Y después, vosotros lo habéis dicho bien: lo que hace que me encuentre a mí mismo no es el espejo, el mirar cómo soy. Encontrarse a uno mismo está en el hacer, en el ir a la búsqueda del bien, de la verdad, de la belleza. Allí me encontraré a mí mismo.

Después, en este camino, otra palabra que me ha conmovido es la última. Ha sido fuerte la última, pero es cierta... ¿Quién la ha dicho?... Tú. Ha sido fuerte: la coherencia. La coherencia de vida. Hago un camino, pero con coherencia de vida. Y cuando veis a una Iglesia incoherente, una Iglesia que te lee las Beatitudes y después cae en el clericalismo más principesco y escandaloso, yo entiendo, yo entiendo... Si eres cristiano, toma las Beatitudes y ponlas en práctica. Y si eres un hombre o una mujer que ha dado la vida, la has consagrado; si eres un sacerdote –también un sacerdote que baila [se refiere a un testimonio]–, si eres un sacerdote y quieres vivir como un cristiano, sigue el camino de las Beatitudes. No el camino de la mundanidad, el camino del clericalismo, que es una de las perversiones más feas de la Iglesia. Coherencia de vida. Pero también vosotros [se dirige a los jóvenes], debéis ser coherentes en vuestro camino y preguntaros: «¿Soy coherente en mi vida?» Este es un segundo principio.

Después está el problema de las desigualdades. Se pierde el verdadero sentido del poder –esto vale para la pregunta sobre la política–, se pierde lo que Jesús nos dijo, que el poder es el servicio: el verdadero poder es servir. De otra forma, es egoísmo, es humillar al otro, no dejarlo crecer, es dominar, hacer esclavos, no gente madura. El poder es hacer crecer a la gente, para hacerse servidores de la gente. Este es el principio: tanto para la política, como para la coherencia de vuestras preguntas.

Después, otras preguntas... Os diré algo. Por favor, vosotros, jóvenes, chicos y chicas, vosotros no tenéis precio. ¡No sois mercancía a subasta! Por favor, no os dejéis comprar, no os dejéis seducir, no os dejéis esclavizar por las colonizaciones ideológicas que nos ponen ideas en la cabeza y finalmente nos convertimos en esclavos, dependientes, fracasos en la vida. Vosotros no tenéis precio: esto debéis repetirlo siempre: yo no estoy en subasta, no tengo precio. ¡Yo soy libre! Enamoraos de esta libertad, que es la que ofrece Jesús.

Después hay dos cosas –y quisiera terminar con esto– entre las ideas que habéis dicho y a las que los Padres sinodales responderán dialogando con vuestras preguntas. La primera es sobre el uso de la web. Es cierto: la interconexión con lo digital es inmediata, es eficaz, es rápida. Pero si tú te acostumbras a esto, terminarás –y lo que voy a decir es real– terminarás como una familia donde, a la mesa, en la comida o en la cena, cada uno está con el teléfono y habla con otras personas, o entre ellos mismos se comunican con el teléfono, sin una relación concreta real, sin algo concreto.

Cada camino que hagáis, para ser confiable, debe ser concreto, como las experiencias, muchas experiencias que habéis dicho aquí. Ninguno de los testimonios que habéis dado hoy era «líquido»: todos eran concretos.

La concreción. La concreción es la garantía para ir adelante. Si los medios, si el uso de la web te lleva fuera de lo concreto, te hace «líquido», córtalo. Córtalo. Porque si no hay concreción no habrá futuro para vosotros. Eso es seguro, es una regla del camino.

Y después, concreción también en la acogida. Muchos de vuestros ejemplos, que habéis dicho hoy, son sobre la acogida. Michel ha hecho esta pregunta: «¿Cómo vencer la mentalidad cada vez más difusa que ve en el extranjero, en el diferente, en el migrante, un peligro, el mal, el enemigo a echar?». Esta es la mentalidad de la explotación de la gente, de hacer esclavos a los más débiles. Es cerrar no solo las puertas, es cerrar las manos. Y hoy están un poco de moda los populismos, que no tienen nada que ver con lo que es popular. Popular es la cultura del pueblo, la cultura de cada uno de vuestros pueblos que se expresa en el arte, se expresa en la cultura, se expresa en la ciencia del pueblo, se expresa en la fiesta. Cada pueblo hace fiesta a su manera. Esto es popular. Pero el populismo es lo contrario: es el cierre de esto en un modelo. Somos cerrados, somos nosotros solos. Y cuando somos cerrados no se puede ir adelante. Estad atentos. Es la mentalidad que ha dicho Michel: «¿Cómo vencer la mentalidad cada vez más difusa que ve en el extranjero, en el diferente, en el migrante, un peligro, el mal, el enemigo a echar?». Se vence con el abrazo, con la acogida, con el diálogo, con el amor, que es la palabra que abre todas las puertas.

Y al final –he hablado de concreción– cada uno de vosotros quiere hacer el camino en la vida, concreto, un camino concreto que dé frutos. Gracias a ti [Giovanni Caccamo] por la foto con tu abuelo: tal vez ha sido, esa fotografía, el mensaje más hermoso de esta tarde. Hablad con los viejos, hablad con los abuelos: ellos son las raíces, las raíces de vuestra concreción, las raíces de vuestro crecer, florecer y dar fruto. Recordad: si el árbol está solo, no dará fruto. Todo lo que el árbol lo tiene de florido, viene de lo que está enterrado. Esta expresión es de un poeta, no es mía. Pero es la verdad. Pegaos a las raíces, pero no permanezcáis allí. Tomad las raíces y llevadlas adelante para dar fruto, y también vosotros os convertiréis en raíces para los demás. No os olvidéis de la fotografía, con el abuelo. Hablad con los abuelos, hablad con los viejos y esto os hará felices.

¡Muchas gracias! Estas son las orientaciones. Las respuestas, a ellos [indica a los Padres sinodales]. Gracias, gracias.

VIII

HOMILÍA EN LA SANTA MISA Y CANONIZACIÓN DE LOS BEATOS: PABLO VI, ÓSCAR ROMERO, FRANCISCO SPINELLI, VICENTE ROMANO, MARÍA CATALINA KASPER, NAZARIA IGNACIA DE SANTA TERESA DE JESÚS, NUNZIO SULPRIZIO

(Plaza de San Pedro, 14-10-2018)

La segunda lectura nos ha dicho que «la palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo» (*Hb* 4,12). Es así: la palabra de Dios no es un conjunto de verdades o una edificante narración espiritual; no, es palabra viva, que toca la vida, que la transforma. Allí, Jesús en persona, que es la palabra viva de Dios, nos habla al corazón.

El Evangelio, en concreto, nos invita a encontrarnos con el Señor, siguiendo el ejemplo de «uno» que «se le acercó corriendo» (cf. *Mc* 10,17). Podemos identificarnos con ese hombre, del que no se dice el nombre en el texto, como para sugerir que puede representar a cada uno de nosotros. Le pregunta a Jesús cómo «*heredar* la vida eterna» (v. 17). Él pide la vida para siempre, la vida en plenitud: ¿quién de nosotros no la querría? Pero, vemos que la pide como una *herencia para poseer*, como un bien que hay que obtener, que ha de conquistarse con las propias fuerzas. De hecho, para conseguir este bien ha observado los mandamientos desde la infancia y para lograr el objetivo está dispuesto a observar otros; por esto pregunta: «¿Qué debo hacer para heredar?».

La respuesta de Jesús lo desconcierta. El Señor pone su mirada en él y lo ama (cf. v. 21). Jesús cambia la perspectiva: de los preceptos observados para obtener recompensas al amor gratuito y total. Aquella persona hablaba en términos de oferta y demanda, Jesús le propone una historia de amor. Le pide que pase de la observancia de las leyes al don de sí mismo, de *hacer por sí mismo a estar con él*. Y le hace una propuesta de vida «tajante»: «Vende lo que tienes, dáselo a los pobres [...] y luego ven y sígueme» (v. 21). Jesús también te dice a ti: «Ven, sígueme». *Ven*: no estés quieto, porque para ser de Jesús no es suficiente con no hacer nada malo. *Sígueme*: no vayas detrás de Jesús solo cuando te apetezca, sino búscalo cada día; no te conformes con observar los preceptos, con dar un poco de limosna y decir algunas oraciones: encuentra en él al Dios que siempre te ama, el sentido de tu vida, la fuerza para entregarte.

Jesús sigue diciendo: «Vende lo que tienes y dáselo a los pobres». El Señor no hace teorías sobre la pobreza y la riqueza, sino que va directo a la vida. Él te pide que *dejes lo que paraliza el corazón*, que te vacíes de

bienes para dejarle espacio a él, único bien. Verdaderamente, no se puede seguir a Jesús cuando se está lastrado por las cosas. Porque, si el corazón está lleno de bienes, no habrá espacio para el Señor, que se convertirá en una cosa más. Por eso la riqueza es peligrosa y –dice Jesús–, dificulta incluso la salvación. No porque Dios sea severo, ¡no! El problema está en nosotros: el tener demasiado, el querer demasiado, ahoga, ahoga nuestro corazón y nos hace incapaces de amar. De ahí que san Pablo nos recuerde que «el amor al dinero es la raíz de todos los males» (1 Tm 6,10). Lo vemos: donde el dinero se pone en el centro, no hay lugar para Dios y tampoco para el hombre.

Jesús es radical. Él *lo da todo y lo pide todo*: da un amor total y pide un corazón indiviso. También hoy se nos da como pan vivo; ¿podemos darle a cambio las migajas? A él, que se hizo siervo nuestro hasta el punto de ir a la cruz por nosotros, no podemos responderle solo con la observancia de algún precepto. A él, que nos ofrece la vida eterna, no podemos darle un poco de tiempo sobrante. Jesús no se conforma con un «porcentaje de amor»: no podemos amarlo al veinte, al cincuenta o al sesenta por ciento. O todo o nada.

Queridos hermanos y hermanas, nuestro corazón es como un imán: se deja atraer por el amor, pero solo se adhiere por un lado y debe elegir entre amar a Dios o amar las riquezas del mundo (cf. Mt 6,24); vivir para amar o vivir para sí mismo (cf. Mc 8,35). Preguntémonos de qué lado estamos. Preguntémonos cómo va nuestra historia de amor con Dios. ¿Nos conformamos con cumplir algunos preceptos o seguimos a Jesús como enamorados, realmente dispuestos a dejar algo para él? Jesús nos pregunta a cada uno personalmente, y a todos como Iglesia en camino: ¿somos una Iglesia que solo predica buenos preceptos o una Iglesia-esposa, que por su Señor se lanza a amar? ¿Lo seguimos de verdad o volvemos sobre los pasos del mundo, como aquel personaje del Evangelio? En resumen, ¿nos basta Jesús o buscamos las seguridades del mundo? Pidamos la gracia de saber *dejar* por amor del Señor: dejar riquezas, dejar nostalgias de puestos y poder, dejar estructuras que ya no son adecuadas para el anuncio del Evangelio, los lastres que entorpecen la misión, los lazos que nos atan al mundo. Sin un salto hacia adelante en el amor, nuestra vida y nuestra Iglesia se enferman de «autocomplacencia egocéntrica» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 95): se busca la alegría en cualquier placer pasajero, se recluye en la murmuración estéril, se acomoda a la monotonía de una vida cristiana sin ímpetu, en la que un poco de narcisismo cubre la tristeza de sentirse imperfecto.

Así sucedió para ese hombre, que –cuenta el Evangelio– «se marchó triste» (v. 22). Se había aferrado a los preceptos y a sus muchos bienes, no había dado su corazón. Y aunque se encontró con Jesús y recibió su mirada amorosa, se marchó triste. La tristeza es la prueba del amor inaca-

bado. Es el signo de un corazón tibio. En cambio, un corazón desprendido de los bienes, que ama libremente al Señor, difunde siempre *la alegría*, esa alegría tan necesaria hoy. El santo Papa Pablo VI escribió: «Es precisamente en medio de sus dificultades cuando nuestros contemporáneos tienen necesidad de conocer la alegría, de escuchar su canto» (Exhort. ap. *Gaudete in Domino*, 9). Jesús nos invita hoy a regresar a las fuentes de la alegría, que son el encuentro con él, la valiente decisión de arriesgarnos a seguirlo, el placer de dejar algo para abrazar su camino. Los santos han recorrido este camino.

Pablo VI lo hizo, siguiendo el ejemplo del Apóstol del que tomó su nombre. Al igual que él, gastó su vida por el Evangelio de Cristo, atravesando nuevas fronteras y convirtiéndose en su testigo con el anuncio y el diálogo, profeta de una Iglesia extrovertida que mira a los lejanos y cuida de los pobres. Pablo VI, aun en medio de dificultades e incomprensiones, testimonió de una manera apasionada la belleza y la alegría de seguir totalmente a Jesús. También hoy nos exhorta, junto con el Concilio del que fue sabio timonel, a vivir nuestra vocación común: la vocación universal a la *santidad*. No a medias, sino a la santidad. Es hermoso que junto a él y a los demás santos y santas de hoy, se encuentre Monseñor Romero, quien dejó la seguridad del mundo, incluso su propia incolumidad, para entregar su vida según el Evangelio, cercano a los pobres y a su gente, con el corazón magnetizado por Jesús y sus hermanos. Lo mismo puede decirse de Francisco Spinelli, de Vicente Romano, de María Catalina Kasper, de Nazaria Ignacia de Santa Teresa de Jesús y también del gran muchacho abrucesse-apolitano, Nuncio Sulprizio: el joven santo, valiente, humilde, que supo encontrar a Jesús en el sufrimiento, el silencio y en la entrega de sí mismo. Todos estos santos, en diferentes contextos, han traducido con la vida la palabra de hoy, sin tibieza, sin cálculos, con el ardor de arriesgarse y de dejar. Hermanos y hermanas, que el Señor nos ayude a imitar sus ejemplos.

IX

HOMILÍA EN LA SANTA MISA DE CLAUSURA DE LA XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

(28-10-2018)

El episodio que hemos escuchado es el último que narra el evangelista Marcos sobre el ministerio itinerante de Jesús, quien poco después entrará en Jerusalén para morir y resucitar. Bartimeo es, por lo tanto, el último que sigue a Jesús en el camino: de ser un mendigo al borde de la vía en

Jericó, se convierte en un discípulo que va con los demás a Jerusalén. Nosotros también hemos caminado juntos, hemos “hecho sínodo” y ahora este evangelio sella tres pasos fundamentales para *el camino de la fe*.

En primer lugar, nos fijamos en Bartimeo: su nombre significa “hijo de Timeo”. Y el texto lo especifica: «El hijo de Timeo, Bartimeo» (Mc 10,46). Pero, mientras el Evangelio lo reafirma, surge una paradoja: el padre está ausente. Bartimeo yace solo junto al camino, lejos de casa y sin un padre: no es alguien amado sino abandonado. Es ciego y no tiene quien lo escuche; y cuando quería hablar lo hacían callar. Jesús *escucha su grito*. Y cuando lo encuentra le deja hablar. No era difícil adivinar lo que Bartimeo le habría pedido: es evidente que un ciego lo que quiere es tener o recuperar su vista. Pero Jesús no es expeditivo, da tiempo a la escucha. Este es el primer paso para facilitar el camino de la fe: *escuchar*. Es el apostolado del oído: escuchar, antes de hablar.

Por el contrario, muchos de los que estaban con Jesús imprecaban a Bartimeo para que se callara (cf. v. 48). Para estos discípulos, el necesitado era una molestia en el camino, un imprevisto en el programa predefinido. Preferían sus tiempos a los del Maestro, sus palabras en lugar de escuchar a los demás: seguían a Jesús, pero lo que tenían en mente eran sus propios planes. Es un peligro del que tenemos que prevenirnos siempre. Para Jesús, en cambio, el grito del que pide ayuda no es algo molesto que dificulta el camino, sino una pregunta vital. ¡Qué importante es para nosotros escuchar la vida! Los hijos del Padre celestial escuchan a sus hermanos: no las murmuraciones inútiles, sino las necesidades del prójimo. Escuchar con amor, con paciencia, como hace Dios con nosotros, con nuestras oraciones a menudo repetitivas. Dios nunca se cansa, siempre se alegra cuando lo buscamos. Pidamos también nosotros la gracia de un corazón dócil para escuchar. Me gustaría decírlas a los jóvenes, en nombre de todos nosotros, adultos: disculpadnos si a menudo no os hemos escuchado; si, en lugar de abrir vuestro corazón, os hemos llenado los oídos. Como Iglesia de Jesús deseamos escucharos con amor, seguros de dos cosas: que vuestra vida es preciosa ante Dios, porque Dios es joven y ama a los jóvenes; y que vuestra vida también es preciosa para nosotros, más aún, es necesaria para seguir adelante.

Después de la escucha, un segundo paso para acompañar el camino de fe: *hacerse prójimos*. Miramos a Jesús, que no delega en alguien de la «multitud» que lo seguía, sino que se encuentra con Bartimeo en persona. Le dice: «¿Qué quieres que haga por ti?» (v. 51). *Qué quieres*: Jesús se identifica con Bartimeo, no prescinde de sus expectativas; *que yo haga*: hacer, no solo hablar; *por ti*: no de acuerdo con ideas preestablecidas para cualquiera, sino para ti, en tu situación. Así lo hace Dios, implicándose en primera persona con un amor de predilección por cada uno. Ya en su modo de actuar transmite su mensaje: así la fe brota en la vida.

La fe pasa por la vida. Cuando la fe se concentra exclusivamente en las formulaciones doctrinales, se corre el riesgo de hablar solo a la cabeza, sin tocar el corazón. Y cuando se concentra solo en el hacer, corre el riesgo de convertirse en moralismo y de reducirse a lo social. La fe, en cambio, es vida: es vivir el amor de Dios que ha cambiado nuestra existencia. No podemos ser *doctrinalistas o activistas*; estamos llamados a realizar la obra de Dios al modo de Dios, en la *proximidad*: unidos a él, en comunión entre nosotros, cercanos a nuestros hermanos. Proximidad: aquí está el secreto para transmitir el corazón de la fe, no un aspecto secundario.

Hacerse prójimos es llevar la novedad de Dios a la vida del hermano, es el antídoto contra la tentación de las recetas preparadas. Preguntémonos si somos cristianos capaces de ser prójimos, de salir de nuestros círculos para abrazar a los que “no son de los nuestros” y que Dios busca ardientemente. Siempre existe esa tentación que se repite tantas veces en las Escrituras: lavarse las manos. Es lo que hace la multitud en el Evangelio de hoy, es lo que hizo Caín con Abel, es lo que hará Pilato con Jesús: lavarse las manos. Nosotros, en cambio, queremos imitar a Jesús, e igual que él ensuciarnos las manos. Él, el camino (cf. *Jn* 14,6), por Bartimeo se ha detenido en el camino. Él, la luz del mundo (cf. *Jn* 9,5), se ha inclinado sobre un ciego. Reconozcamos que el Señor se ha ensuciado las manos por cada uno de nosotros, y miremos la cruz y recomencemos desde allí, del recordarnos que Dios se hizo mi prójimo en el pecado y la muerte. Se hizo mi prójimo: todo viene de allí. Y cuando por amor a él también nosotros nos hacemos prójimos, nos convertimos en *portadores de nueva vida*: no en maestros de todos, no en expertos de lo sagrado, sino en testigos del amor que salva.

Testimoniar es el tercer paso. Fijémonos en los discípulos que llaman a Bartimeo: no van a él, que mendigaba, con una moneda tranquilizadora o a dispensar consejos; van en el nombre de Jesús. De hecho, le dirigen solo tres palabras, todas de Jesús: «Ánimo, levántate, que te llama» (v. 49). En el resto del Evangelio, solo Jesús dice *ánimo*, porque solo él resucita el corazón. Solo Jesús dice en el Evangelio *levántate*, para sanar el espíritu y el cuerpo. Solo Jesús *llama*, cambiando la vida del que lo sigue, levantando al que está por el suelo, llevando la luz de Dios en la oscuridad de la vida. Muchos hijos, muchos jóvenes, como Bartimeo, buscan una luz en la vida. Buscan un amor verdadero. Y al igual que Bartimeo que, a pesar de la multitud, invoca solo a Jesús, también ellos invocan la vida, pero a menudo solo encuentran promesas falsas y unos pocos que se interesan de verdad por ellos.

No es cristiano esperar que los hermanos que están en busca llamen a nuestras puertas; tendremos que ir donde están ellos, no llevándonos a nosotros mismos, sino a Jesús. Él nos envía, como a aquellos discípulos, para animar y levantar en su nombre. Él nos envía a decirles a todos:

“Dios te pide que te dejes amar por él”. Cuántas veces, en lugar de este mensaje liberador de salvación, nos hemos llevado a nosotros mismos, nuestras “recetas”, nuestras “etiquetas” en la Iglesia. Cuántas veces, en vez de hacer nuestras las palabras del Señor, hemos hecho pasar nuestras ideas por palabra suya. Cuántas veces la gente siente más el peso de nuestras instituciones que la presencia amiga de Jesús. Entonces pasamos por una ONG, por una organización paraestatal, no por la comunidad de los salvados que viven la alegría del Señor.

Escuchar, hacerse prójimos, testimoniar. El camino de fe termina en el Evangelio de una manera hermosa y sorprendente, con Jesús que dice: «Anda, tu fe te ha salvado» (v. 52). Y, sin embargo, Bartimeo no hizo profesiones de fe, no hizo ninguna obra; solo pidió compasión. Sentirse necesitados de salvación es el comienzo de la fe. Es el camino más directo para encontrar a Jesús. La fe que salvó a Bartimeo no estaba en la claridad de sus ideas sobre Dios, sino en buscarlo, en querer encontrarlo. La fe es una cuestión de encuentro, no de teoría. En el encuentro Jesús pasa, en el encuentro palpita el corazón de la Iglesia. Entonces, lo que será eficaz es nuestro testimonio de vida, no nuestros sermones.

Y a todos vosotros que habéis participado en este “caminar juntos”, os agradezco vuestro testimonio. Hemos trabajado en comunión y con franqueza, con el deseo de servir a Dios y a su pueblo. Que el Señor bendiga nuestros pasos, para que podamos escuchar a los jóvenes, hacernos prójimos suyos y testimoniarles la alegría de nuestra vida: Jesús.

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

El reto del trabajo decente	887
La divina misericordia	889
Los misioneros cambian el mundo	891
El Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes: una invitación y un estímulo	893

Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de octubre	895
---------------------------------	-----

Visita Pastoral

Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Roa	897
Visita a las Parroquias de Canicosa y Regumiel	898
Visita a la Parroquia de Caleruega	899

CURIA DIOCESANA

Vicaría de Pastoral

Crónica del XI Encuentro pastoral diocesano	901
---	-----

Secretaría General

Nombramientos	903
El Prior de la Cartuja, destinado a Argentina	903
El Prior del Yermo Camaldulense, reelegido	904
En la Paz del Señor: Sor Lourdes Olasagasti, Tri- nitaria	905

SECCION PASTORAL E INFORMACION

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias diocesanas	906
---------------------------	-----

COMUNICADOS ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es .	931
Día de la Iglesia Diocesana	931
La CEE pone en marcha una comisión de trabajo sobre la actuación en delitos a menores	932

Santo Padre

Dirección en Internet: w2.vatican.van	934
Mensaje para la II Jornada Mundial de los pobres .	934
Discurso a los sacerdotes de la diócesis de Créteil ..	940
Discurso al Capítulo General de los Rosminianos ..	942
Homilía en la apertura del Sínodo de los Obispos ..	944
Discurso al inicio del Sínodo de los Obispos	946
Discurso en el encuentro mantenido con los jóvenes y Padres sinodales	951
Homilía en la canonización de Pablo VI y otros siete beatos	954
Homilía en la Clausura del Sínodo	956

